

EL SIGLO MEDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.



Este periódico empezó á publicarse el 5 de Junio de 1834, con el nombre de **Boletín de Medicina, Cirugía y Farmacia**, y desde 1.º de Enero de 1854 tomó el que hoy lleva.

Sale EL SIGLO MEDICO á luz todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas, con la portada é índices correspondientes.

Tiene por objeto los progresos científicos así en España como en las otras naciones, y las útiles reformas administrativas y profesionales, todo en interés de la sociedad. Para realizar su fin hasta donde sea posible, huirá de toda preocupación y exclusivismo de escuela, procurando enlazar la útil enseñanza de los pasados siglos con las provechosas lecciones de la actualidad y las tendencias de un porvenir científico cada día más satisfactorio.

DIRECTORES Y PROPIETARIOS.

D. MATIAS NIETO SERRANO.—D. FRANCISCO MENDEZ ÁLVARO.

REDACTORES.

D. RAMON SERRET.—D. CARLOS MARÍA CORTEZO.

COLABORADORES.

AGUADO Y MORARI (D. Francisco).

AGUAYO (D. José María).

ALONSO RUBIO (D. Francisco).

BENAVENTE (D. Mariano).

CALVO MARTIN (D. José).

CALLEJA (D. Julian).

CAMPO (D. Higinio del).

CANDELA (D. Pascual).

CASTELLVÍ Y PALLARES (D. Francisco).

CASTELO Y SERRA (D. Eusebio).

CORTEJARENA Y ALDEVÓ (D. Francisco).

DÍAZ BENITO (D. José).

EROSTARBE (D. José).

FERRER Y VINERTA (D. Enrique).

GALLEGO (D. Juan Francisco).

GARCÍA CABALLERO (D. Félix).

GARCÍA VÁZQUEZ (D. Santiago).

GENOVÉS Y TIO (D. José).

HERNANDEZ POGGIO (D. Ramon).

IGLESIAS (D. Manuel).

IZQUIERDO (D. Pedro).

LOPEZ DIEZ (D. José).

LÚCIA (D. Carlos).

MAESTRE DE SAN JUAN (D. Aureliano).

MAGRANER (D. Julio).

MALO Y CALVO (D. Joaquin).

MARTINEZ LEGANÉS (D. Luis).

MELENDEZ (D. Francisco).

MORALES (D. Antonio).

MORALES (D. Ramon Eusebio).

PESET (D. Juan Bautista).

ROMERO Y LINARES (D. Antonio).

ROURE (D. Gerónimo).

RUBIO (D. Federico).

SAN MARTIN (D. Alejandro).

SANTERO (D. Tomás).

SANTERO (D. Javier).

SANTUCHO (D. José María).

SECO Y BALDOR (D. José).

SIMARRO (D. Luis).

SOBRINO (D. Francisco).

VIETA Y CANDURÁ (D. Antonio).

REDACCION, ADMINISTRACION Y OFICINAS.

Se hallan establecidas en la calle de la Magdalena, núm. 36, cuarto segundo de la izquierda, y están abiertas de 9 á 3 todos los días no festivos.

PRECIO DE LA SUSCRICION.

El precio de la suscripcion es 3 pesetas el trimestre en Madrid; 4 el trimestre, 8 el semestre y 15 el año en las provincias; 25 peseta el año en Ultramar y en el extranjero, advirtiéndose que para su pago solo se admite metálico.—Puede hacerse la suscripcion, que dará principio en primeros de mes, en las oficinas de este periódico, preferentemente por medio de libranzas del giro mútuo ó de letras de fácil cobro, remitiendo sellos de franqueo, no del timbre de guerra; ó finalmente, en casa de los siguientes comisionados ó librerías:

COMISIONADOS.

Alcañiz, Ibañez.—Almansa, Genovés y Tio (médico).—Antequera, Mir de los Rios.—Bañeza, Mata.—Barcelona, Martí y Artigas.—Calahorra, Tutor.—Culatayud, Zardoya.—Castellón, Rivelles.—Cervera, Carreras (médico).—Coruña, Maureso.—Figueras, Sanz y Serra.—Gerona, Castellví (médico).—Granada, Gonzalez.—Haro, Sevilla.—Hellín, Martínez (médico).—Hijar, Dosset.—Huelva, Montero.—Huesca, Fermín Bayon.—Igualada, Bausili.—Mahon, Marques.—Murcia, Lopez.—Oviedo, Rafael C. Fernandez.—Padron, Baltar.—Palencia, Perez.—Palma de Mallorca, D. Antonio Gelabert (médico).—Reus, Font.—Rioseco, Rodriguez.—Salamanca, Fuentes.—San Sebastian, Eguino.—Segovia, Llovet.—Soria, Rioja.—Talavera, Martinez.—Tarragona, Martí.—Tortosa, D. Angel Lluís (médico).—Tudela, Subiran.—Tuy, Martinez de la Cruz.—Trujillo, Elías.—Valencia, Rives.—Vich, Feu.—Villalon, Zuloaga.—Zaragoza, Viuda de Hedia.

LIBRERIAS.

Alcoy, Martí.—Alicante, Marcellí y viuda de Planelles.—Almería, Alvarez.—Badajoz, Viuda de Carrillo.—Barbastro, Laffita.—Cadiz, Verdugo y Morillas.—Burgos, Arnaiz.—Ciudad-Real, Cayetano C. Rubisco.—Ourense, Mariana.—Ferrol, Taxonera.—Granada, Astudillo, Alonso y Compañía.—Leon, Viuda de Miñon é hijos.—Lérida, Sol.—Logroño, viuda de Menchaca.—Lugo, Pujol y hermanos.—Malaga, Moya.—Mérida, Gonzalez.—Olot, Reig.—Orense, Gomez Novoa.—Pontevedra, Buceta.—Pamplona, Bescansa.—Puerto de Santa Maria, Fé.—Santander, Hernandez y Ramon.—Santiago, Escribano.—Sevilla, Fé.—Tuy, Nolasco Rodriguez.—Valencia, Aguilar.—Valladolid, Herederos de Rodriguez y Nuevo.—Vitoria, Robres.—Zaragoza, Viuda de Heredia, Gallifa y Menendez.

ULTRAMAR.

Habana.—En los primeros establecimientos del comercio de libros.—Puerto-Rico, D. Pascasio P. Sancerit del comercio de libros, Fortaleza, 21.

EXTRANJERO.

París, D. C. A. Saavedra, 55, rue Taithout.—Londres, 1, Cecil Street Strand.

AVISOS NACIONALES MÉDICO-FARMACÉUTICOS.

MALES NERVIOSOS.

El nuevo medicamento que hace furor en toda Europa, es el «Bromuro de alcanfor,» que en grajeas elaboradas por Fernandez Izquierdo, cajas de cien á 5 pesetas, y por 3 rs. más se remiten certificadas: conocido por todos los médicos de España, que por la prensa médica han visto sus propiedades y en su clientela han experimentado el éxito de sus virtudes, es el gran específico de «todas las afecciones nerviosas», agudas y crónicas; leves y graves, como sedativo sin igual, hipnótico y antiespasmódico eficazísimo: medicamento heroico, usado con éxito extraordinario en las más graves afecciones del sistema nervioso, y especialmente en el «delirium tremens,» insomnio, «corea ó baile de San Vito, convulsiones» histérico, «temblores y palpitaciones histéricas, epilepsia, disnea, neuralgia, poluciones nocturnas, afecciones del corazón;» y es el gran medicamento de todas las afecciones de los órganos génito-uritarios y de los dolores de todas clases, incluso los de las articulaciones.

Véase ahora el resumen de un trabajo de Luis Pathaut, traducido por los redactores de *La Correspondencia Médica*:

Propiedades fisiológicas del Bromuro de alcanfor. — Alcanfor monobromado de Wurtz y usos terapéuticos.

(Conclusion.)

Continué durante 25 días variando las dosis segun las indicaciones, hasta que las empecé á disminuir progresivamente; pero habiendo llegado á no dar más que dos grajeas por día, las palpitaciones y el insomnio se reprodujeron; habiendo conseguido cediesen de nuevo á la dosis diaria de 5 ó 6 grajeas durante algun tiempo, con objeto de conseguir desapareciesen los accidentes del corazón y cerebro. Siendo, segun parece, sobre estos dos órganos á donde lleva su acción sedativa especial el bromuro de alcanfor.

Observacion undécima. Histero-epilepsia consecutiva á emociones morales: Ineficacia del bromuro de potasio.

Accesos menos frecuentes mediante la acción de bromuro de alcanfor á la dosis de un gramo. (Ob. recogida en el servicio de Mr. Potain.) Florencia Ch... de 28 años, institutriz, ingresó en el Hospital de Necker y en número 28 de la sala de Santa Ana, el 8 de Agosto de 1874, habiendo gozado de completa salud en su infancia; en su juventud no habia tenido ataques histéricos, ni manifestaciones nerviosas; no habiendo padecido estas hasta el año de 1870. Su esposo, empleado de orden público, fué incorporado despues al ejército; durante la Comuna fué insultada por sus vecinas, ocasionándola algunos disgustos. Es desde esta época y debido á estas emociones morales cuando dieron principio sus accesos.

Empezó entonces á experimentar ataques que despues se han reproducido con bastante frecuencia, guardando casi siempre el mismo tipo; empieza por una sensación desagradable en el epigástrico y fosa ilíaca; dicha sensación se va haciendo perceptible, llegando á

ser dolorosa é irradiándose sobre la laringe, que produce una astricción más pronunciada cada vez; llegada á la laringe el acceso se inicia, siendo casi al principio franco el ataque histérico.

Pero á partir de este momento la escena se complica; en efecto, pierde completamente el conocimiento y no sabe lo que le pasa. Habiéndosele dicho que tenia convulsiones crónicas y frecuentes sacudidas, durando todos estos accidentes cuatro ó cinco minutos, pasados los cuales volvía en sí, aunque incompletamente, quedando una especie de somnolencia que dura al rededor de diez minutos.

Esta clase de accesos, que participan tambien del histerismo y de la epilepsia, son muy frecuentes, presentándose casi todos los días; sin embargo han sufrido una modificación en varias ocasiones. El último año, durante seis semanas, los ataques no se han reproducido; y actualmente lo hacen cada tres ó cuatro días, apareciendo por lo regular en el transcurso de la noche.

Bajo el punto de vista de salud general no tiene ninguna lesión orgánica ni perturbaciones en los aparatos respiratorios, circular y uterino; teniendo si amenudo dispepsia y una cierta dificultad en la digestión.

Ninguna perturbación en la sensibilidad, pero sí algunos puntos dolorosos en la region abdominal, sobre todo al nivel del ovario izquierdo y otro en la parte inferior del raquis. En resumen, estos fenómenos parecen más bien histéricos que epilépticos. No hay neuroses hereditarias en su familia.

Al cabo de tres días de permanencia en la sala, la enferma se sintió acometida de dos fuertes ataques, que se manifestaron evidentemente como fenómenos de histero-epilepsia, pero que guardaban grandes relaciones con la afección moral concomitante. Durante los intervalos se observaba en la enferma un carácter extraño; lloros inmotivados, escasa impresionabilidad, ráfagas de calor y pulso rápido y precipitado.

Se la sometió al tratamiento por el bromuro de alcanfor á la dosis de 80 centigramos por día.

Durante los cinco primeros, la enferma se vió libre del acceso, pero su pulso permaneció casi siempre bastante frecuente (96 por minuto). Se continuó con el mismo tratamiento hasta mediados de Setiembre, no habiéndose presentado en este interregno más que uno ó dos accesos, por lo que se suspendió la medicación hasta el 29 del próximo mes.

El 2 de Octubre la enferma fué acometida de un ataque de epilepsia, reproduciéndose éste por dos veces en la mañana siguiente, si bien su intensidad fué menor. Se la sometió de nuevo al uso del bromuro de alcanfor, bajo la forma pilular, y á la dosis de ocho á 10 píldoras, siendo más frecuentes los accesos en los últimos días de su estancia en el hospital.

Habiendo continuado en su casa con el mismo tratamiento, se supo posteriormente que la mejoría continuaba, puesto que los ataques se presentaban con menos frecuencia.

Observacion duodécima. Histerismo. Latidos del cuerpo tiroides y palpitaciones.

Sofia B... de 21 años, natural de l'Aveyron, dedicada al servicio doméstico, de constitución fuerte y temperamento sanguíneo, ingresó en la sala de Santa Ana el 23 de Julio de 1874 del hospital de Necker, servicio de M. Potain.

Antecedentes. No habia padecido ninguna afección hasta su llegada á París, en donde reside hace 10 meses; al poco tiempo de su llegada empezó á sufrir trastornos en la menstruación con leucorrea; perturbaciones dispépticas, embarazo gástrico é ictericia. Segun dice se halla atacada desde hace 12 días de cefalalgia, aturdimiento, vértigo, anorexia y quebrantamiento general, sin que pueda precisar el sitio de su afección.

Estado actual. El examen de los diferentes órganos no acusa ninguna alteración orgánica, los pulmones funcionan con regularidad, quejándose solamente de un ligero dolor á la presión epigástrica; ausencia de trastorno cardíaco, el sonido yugular normal, y aspecto exterior anémico con decoloración de la mucosa palpebral; clorosis, que reconoce por causa á no dudarlo el cambio de costumbres porque ha pasado.

El haber sufrido privaciones por no hallar colocación desde hace tiempo, y sus costumbres desarregladas, han contribuido á aumentar la excitabilidad del sistema nervioso.

Prescripción Agosto 1.º Botellas de agua de Sedlitz, pocion de limonada tártrica.

Los días siguientes los fenómenos nerviosos, lejos de disiparse, se acrecentan, quejándose la enferma de fuertes palpitaciones y violentos latidos del corazón, el cuerpo tiroides en su exceso de sofocación se vé más engrosado de lo regular, acusando al propio tiempo dolores vagos en las espaldas, vértigos, zumbido de oídos y estrema debilidad.

Agosto 3. Se le prescribió 80 centigramos de bromuro de alcanfor (8 grajeas). Durante la tarde el pulso descendiendo de 90 á 84.

Día 5. Pulso á 68; sedación notable, un poco menos de insomnio. Por la tarde, palpitaciones con aumento pulsátil del cuerpo tiroides.

Hidroterapia.

Día 5. Nuevo ataque de palpitaciones, con intensos latidos del corazón, aspecto voluptuoso, cefalalgia: histerismo puro.

Fiebre: pulso 130; temperatura 37, 2. Este estado persiste sin gran modificación durante 12 días, teniendo dolores muy vivos en varios puntos del pecho y raquis y casi constantemente aceleración del pulso y latidos carotídeos. El calor es elevado por la cefalalgia, es muy interior y el aspecto voluptuoso, presentándose vómitos repetidos.

17. Nuevo ataque pseudo-febril, el pulso 130; rostro encendido con manchas congestivas, los latidos carotídeos son muy internos; sin embargo, las arterias radiales, humerales, axilares y crurales no están distendidas. Mr. Potain cree que se trata de una dilatación de los capilares de la cara, para poder explicar estos latidos carotídeos locales.

Durante los últimos días del mes de Agosto estos accesos se repiten de cuan-

do en cuando, con congestión facial considerable y latidos carotídeos que conmueven el cuerpo toroide, el pulso durante este período tomado con el esfigmógrafo marca una frecuencia y pequeñez extremas, siendo su amplitud casi nula, lo que contrasta singularmente con los fenómenos de dilatación vascular de la parte superior del cuerpo. El estado general mejora. La enfermedad marcha a Vésinet en los primeros días de Setiembre.

Epilepsia.

Hemos administrado á varios epilépticos el bromuro de alcanfor, hasta la dosis de 2 gramos; pero no creemos nuestras observaciones de gran valor, puesto que han sido hechas solamente durante algunos meses.

El número de accesos ó de vértigos puede disminuirse considerablemente durante un tiempo tan corto, sin que por eso la acción curativa del bromuro de alcanfor y de ningún otro medicamento pueda invocarse.

En una afección tan grave como la epilepsia, es preciso tratar á los enfermos durante largo tiempo para poder atribuir á un medicamento los beneficios de los resultados obtenidos.

Lo que dá algun valor á las observaciones del doctor Bouneville, es que precisamente han sido hechas durante bastantes meses y años.

Desgraciadamente en la Salpêtrière, bien el observador se halla colocado en excelentes condiciones, no acontece lo mismo al enfermo que vive en un medio que puede calificarse de epiléptico.

No es posible hacer abstracción de esta circunstancia para poder juzgar el valor de los diversos tratamientos empleados contra la epilepsia.

Hé aquí las observaciones comunicadas por el doctor Bouneville, recogidas en el servicio de M. Charcot, y cuyos enfermos han sido tratados por el bromuro de alcanfor.

Observacion décimatercia. Bl... de 25 años, en la Salpêtrière desde 10 de Marzo de 1872. Tratamiento empezado el 2 de Abril. Ninguna modificación apreciable en los accesos y vértigos. El sueño es más duradero y profundo. Su peso que el 19 de Junio era de 45 kilogramos ha aumentado el primero de Agosto á 43 kilogramos y el 7 de Octubre á 45.

Observacion décimacuarta. Cag... de 3 años, en la Salpêtrière desde 1848 epiléptica desde la edad de 13 años y medio; demente. Dosis de cinco centigramos á un gramo. Ninguna modificación á no ser un sueño tranquilo menos agitación.

Su peso se elevó el 19 de Junio á 59 kilogramos y el 7 de Octubre á 60 kilogramos.

Observacion décimaquinta. Herm... de 15 años, en la Salpêtrière desde 185... ta enferma, que durante la noche se levantaba de su cama para atormentar á sus compañeras, duerme tranquila, habiendo cesado en su inquietud. Aumento de peso del 19 de Junio al 7 de Octubre 40 á 43 kilogramos.

El segundo grupo comprende enfermos más jóvenes; pero cuya afección remonta á una época bastante lejana.

Observacion décimasesta. E... de 18 años, ingresó el 2 de Abril en el mismo hospital. Empezó el padecimiento á los 12 años: accesos y vértigos, no habiendo cambiado el número de los primeros sensiblemente desde que toma el bromuro de alcanfor, mas los vértigos han desaparecido. Su peso que era de 57 kilogramos ha aumentado en uno.

Observacion décimasétima. D... de 28 años, admitida en 1863, enferma diez años antes. Estado estacionario de los accesos y disminución de los vértigos. El peso es el mismo.

Observacion décimaoctava. L... casada, de 25 años, ingresó el 11 de Julio de 1871. Convulsiones en la infancia. Hace algun tiempo, estando en la calle fué acometida sin causa conocida de un primer acceso, y seguido de un segundo á la mañana siguiente. Desde este momento los accesos han sido muy frecuentes. En 1873 fué acometida de gran número de accesos y vértigos, disminuyendo desde esta época con el uso del bromuro de alcanfor, y observándose una notable mejoría en especial en los vértigos. Su peso disminuyó desde el 19 de Junio que era de 59 kilogramos á 55 el 7 de Octubre.

Observacion décimanovena. R.... ingresó en 1866 en la Salpêtrière. Vahidos á los 16 años; accesos á los 19; aumento de los mismos por el matrimonio. Causas de la epilepsia desconocidas.

Tratamiento. 22 de Abril, 1 gragea de bromuro de alcanfor; 2 de Mayo 2 grageas de 10 centigramos; 16 id. 3 grageas; 20 id 4 grageas; 1.º de Junio 50 centigramos, 18 idem peso 53 kilogramos; 1.º de Julio 60 centigramos. Pulso 86, duerme mejor y despierta menos veces que antes; 10 de Julio, 80 centigramos; 20 id., 90 centigramos; 26 id., 1 gramo; 1.º de Agosto 1g, 10; 10 de Agosto 1,20 gramo. Peso 59 kilogramos; 1.º de Setiembre 1,30 gramo; 17 id., 1,40 gramo; 25 id., 1,50 gramos. (15 grageas); 7 de Octubre, su peso era de 59 kilogramos.

En 1873 tuvo 86 accesos y 67 vértigos, disminuyendo progresivamente desde esta fecha hasta 30 de Setiembre de 1874.

Hemos observado por consiguiente en esta enferma una mejoría simultánea de los accesos y vértigos; y tanto en esta como en la mayoría de los anteriores enfermos se ha podido comprobar el aumento de peso, no bien se les administraba el bromuro de alcanfor.

Observacion vigésima. Convulsiones infantiles. Suspensión del desarrollo consecutivo. Tratamiento por el bromuro de alcanfor y notable disminución de accesos y vértigos.

Marta J... Ingresó en la Salpêtrière y servicio de M. Charcot en 12 de Noviembre de 1870. Teniendo 12 años de edad y sin poder suministrarlos más que antecedentes vagos respecto á su salud por ser hija natural.

A los seis meses se vio acometida de convulsiones que persistieron durante tres semanas, ocasionando con esto una detención en su desenvolvimiento, y no consiguiendo sino tener dos dientes á los tres años: en esta época empezó á andar, su salud era buena, pudiendo ir á la escuela donde aprendió bastante, sin que en la misma volviera

á ser acometida de accidentes nerviosos.

En 1871, y durante la batalla de los siete días, al atravesar una calle con una tia suya, se las detuvo bajo pretexto de llenar sacos para las barricadas; impresionada nuestra enferma vivamente, fué acometida de un primer acceso cinco ó seis meses después: el segundo sobrevino al cabo de un mes, continuando desde esta fecha en intervalos muy cortos, de tal manera que en 1873 tuvo setenta y ocho accesos é influidad de vértigos.

Fué empleado el tratamiento del bromuro de alcanfor empezando por una gragea ó 10 centigramos hasta llegar á un gramo en diez grageas, habiendo aumentado algo su peso durante esta época.

Ha soportado muy bien el medicamento, no habiendo experimentado en este interregno ninguna perturbación en las vías digestivas, consiguiendo al propio tiempo una gran mejoría mientras ha estado sometida al uso del bromuro de alcanfor.

Observacion vigésima primera. Berta O... de 19 años de edad, ingresó en 3 de Diciembre de 1872 en la Salpêtrière, (servicio de M. Chacot).

Antecedentes hereditarios, cerebrales-epilépticos. Repetidas convulsiones en su infancia, debidas al parecer á su dentición tardía y penosa. De los cinco á los nueve años se vió frecuentemente acometida de accesos de cólera, amaba la soledad y aprendía las cosas difícilmente no obstante de no notarse ni onanismo ni afecciones verminosas. Parece ser que á los 13 años apareció el primer acceso, repitiéndose con más ó menos regularidad desde esa época. Ha estado sometida al tratamiento del bromuro de potasio, por espacio de un año, observando que desaparecían durante seis meses los ataques bajo la influencia de este medicamento, pero en cambio el aturdimiento se aumentó.

Sometida desde el 22 de Abril de 1874 al tratamiento de bromuro de alcanfor, y á la dosis de 10 centigramos en una gragea se continuó progresivamente hasta llegar á 1,50 gramos, habiéndose conseguido disminuyan en una mitad los accesos de que era víctima, y que los vértigos fueran menos numerosos.

Observacion vigésima segunda. Caso comunicado por el Dr. Bourneville.

Q... de 32 años de edad y epiléptico desde los 20 con accesos y aturdimiento, fué tratado durante cinco meses por el bromuro de alcanfor, con lo que se consiguió una disminución, en algo más de la mitad, en los accesos y vértigos.

En vista de las anteriores observaciones, M. Bourneville cree que el bromuro de alcanfor llena una formal indicación en el caso que los vértigos constituyen todo el padecimiento, y en lo que se relaciona á los accesos las débiles dosis que hemos empleado han dado resultados evidentes; y por lo general en los casos más recientes el bromuro de alcanfor administrado en grageas ha producido notable disminución de los accesos.

Dipsnea.

Hemos obtenido excelentes resultados del bromuro de alcanfor en un

jóven, al que habíamos aconsejado el uso de este medicamento para esta afección, cuyos síntomas había empezado á experimentar á los 16 años, persistiendo en dicho estado hasta Setiembre de 1874, en cuya época contaba 22. Durante este no había sido sometido á medicación alguna.

Antecedentes hereditarios favorables á su padecimiento; excesos de todas clases con prolongadas vigiliias. Por espacio de un año le acometían los accesos dispnéicos á las once de cada noche.

En el mes de Setiembre del predicho año empezó el tratamiento del bromuro de alcanfor: 4 grageas el primer día, 6 el segundo, continuando la misma dosis durante 8 días, y aumentando desde esta época 12 grageas por día. Con la continuación de este tratamiento los accesos han desaparecido casi por completo.

En el servicio de M. Potain hemos recogido otro caso que revela la acción ejercida por el bromuro de alcanfor sobre el aparato respiratorio. Tratábase de una mujer de 60 años que ingresó en su servicio el 5 de Setiembre con síntomas de disnea intermitente y accesos de sofocación, unidos al desenvolvimiento de una pleuresía derecha sobre aguda, latente y con la dilatación aórtica, que obtuvo una curación lenta después de una toracentesis.

Durante el largo curso de la enfermedad se prescribió á la enferma el bromuro de alcanfor á la dosis de 40 centigramos diarios en dos ocasiones distintas, habiendo cesado en el transcurso de este tiempo los accesos de sofocación.

Neuralgia.

En un caso de neuralgia del trigémino, M. Desnos ha obtenido del bromuro de alcanfor excelentes resultados; habiéndonos comunicado la observación de una enferma de su servicio (sala de Santa Genoveva en el hospital de la Piedad), que ingresó en el mismo con los fenómenos más graves de cloroanemia, hallándose á la par atacada de una neuralgia intensísima.

Después de emplear diversidad de tratamientos, y vistos sus ineficaces resultados, recurrió á las grageas de 10 centigramos del bromuro de alcanfor, usando dos el primer día y aumentando progresivamente la cantidad por espacio de algunos más, con lo que se consiguió que la enferma saliera algún tiempo después aliviada de su padecimiento y sin dolores neurálgicos.

A pesar del resultado obtenido en este caso, no es posible poder deducir por él el que se pueda obtener con su aplicación en las neuralgias.

Poluciones nocturnas. — Enfermedades del corazón.

El bromuro de alcanfor ha sido administrado en el servicio de M. Vulpian; en un caso de poluciones nocturnas hemos podido observar en un enfermo una gran mejoría; sin embargo, hemos obtenido resultados menos satisfactorios en otro estudiado en el servicio de M. Lorain. En las enfermedades del corazón parece que la opresión disminuye con el empleo del bromuro de

alcanfor, según se desprende de algunas de las precedentes observaciones.

Afecciones de los órganos genito-uritarios.

El bromuro de alcanfor ha producido muy buenos efectos en las enfermedades del aparato genito-urinario.

Dujardin-Beaumetz lo había ya comprobado; pero atribuía los resultados de dicho medicamento al alcanfor únicamente, sin precisar las razones que motivan su opinión. En los dos siguientes casos de los Sres. Desnos y Siderey, no puede negarse la influencia del bromuro de alcanfor en la mejoría obtenida.

Observación vigésima tercera. Flegmasia peri-uterina. Tenesmo véxico-anal. Modificación notable de este por el empleo del bromuro de alcanfor. — (Caso comunicado por M. Siderey, médico del hospital Larivoyiére).

R... de 30 años de edad, ingresó en la sala de Santa Genoveva, núm. 22, el 16 de Setiembre con una flegmasia peri-uterina, caracterizada por un tumor situado entre la vejiga y el útero, descendiendo en la vagina y elevándose después hasta el ombligo en cuyo sitio se abrió.

El uso de vejigatorios, cataplasmas y fricciones laudo-alcanforadas fueron inútiles, por lo que se prescribieron 16 grageas del bromuro, habiéndose obtenido con su administración un notable resultado; pero como quiera que se pareció posteriormente el tenesmo véxico-anal se volvió á dar á la enferma el bromuro de alcanfor; y sin embargo de las desfavorables circunstancias en que se ha hecho uso de esta medicación (acceso peri uterino abierto en la vejiga, imposibilitándola por encontrarse englobada en el tumor de dejarse distender, teniendo por consecuencia que expulsar la orina á cada instante); el bromuro de alcanfor nos ha parecido disminuía sensiblemente el tenesmo; confirmó nuestra opinión el que durante la supresión del uso del bromuro, la orina era más frecuente y su expulsión más dolorosa; habiendo acusado la enferma una relativa mejoría al tomar de nuevo dicho medicamento.

Observación vigésima cuarta. Accesos nerviosos de la vejiga. (Caso recogido por M. Ledoux en el servicio del doctor Desnos.)

C... de 42 años de edad, ingresó el 20 de Febrero de 1875 en la sala de Santa Marta del hospital de la Piedad, habiendo salido el 27 de Abril. Este enfermo tenía dolores intensos en la región hipogástrica é irradiaciones hasta el testículo, los cuales se exasperaban al andar, con los movimientos y el contacto de la orina con la mucosa vexical. Orinas frecuentes, poco abundantes y dolorosas.

Con el tratamiento del bromuro de alcanfor en grageas, el paciente obtuvo gran mejoría en los dolores vexicales.

El Dr. Lannelongue, cirujano de los hospitales ha prescrito á gran número de enfermos el bromuro de alcanfor, y á causa de no haber obtenido resultados satisfactorios en las afecciones del aparato genito-urinario, ha deducido las siguientes conclusiones: En las cistitis del cuello, la acción del bromuro

de alcanfor se desenvuelve rápidamente si estas son dolorosas, y siempre no dependa el dolor de ninguna afección orgánica (cistitis neurálgica), las de origen congestivo unidas á alteración vascular del cuello, y provocadas bajo la influencia de múltiples causas, si el catarro vexical acompaña á la cistitis, los efectos son casi inmediatos, y tercero, son más marcados si el catarro es ligero, aconteciendo lo propio cuando una prostatitis, más ó menos aguda, acompaña á la cistitis del cuello.

Modo de administración. — Dosis.

El bromuro de alcanfor ha sido ministrado á dosis varias, desde centigramos á 4 gramos, y nosotros mismos la hemos ensayado á esta última dosis, creyendo que para investigar la dosis máxima á que puede prestarse el bromuro, es preciso servir del termómetro, y cesar cuando se acusa un descenso de la temperatura normal. Es conveniente el fraccionamiento de las dosis, pero sin exageración. En el servicio de M. Charcot enfermos toman las grageas del bromuro de alcanfor en una dosis si no de 40 centigramos, en dos hasta un gramo y en tres al pasar de esta cantidad.

La acción del bromuro se manifiesta siempre desde los primeros días, se obtendrían algunas ventajas si suspendiera por algún tiempo el medicamento, para volverlo á tomar de nuevo. El doctor Bouville ha empleado el método subcutáneo; hé aquí la fórmula: Monobromuro de alcanfor 3 gramos. — Alcohol 20 gramos. — Glicerina 22. No debe introducirse sino una pequeña cantidad de solución en cada picadura.

Las preparaciones que han sido criticas en los hospitales consisten en grageas de 10 centigramos.

Conclusiones.

El bromuro de alcanfor prescrito por los doctores Deneffe, Lanson, Mond, Charcot, Bourneville, Desnos, Potain, Siderey, Tommasi, Lorain, pian, Raymond, Lannelongue, etc., ha dado resultados satisfactorios.

En las enfermedades que se presentan esos accidentes tan diversos, ocasionados por lo que se ha convenido llamar *neuroses*, son en las que evidentemente se han conseguido con el medicamento beneficios más notables por lo demás, los hechos precedentes demuestran las ventajas que se pueden obtener con el bromuro de alcanfor en distintas afecciones; ventajas si bien relativas con los datos fisiológicos.

En España el farmacéutico Fernando Izquierdo, Madrid, calle de Pontejos, núm. 6, gran Laboratorio y Farmacia es el único que hasta hoy prepara el bromuro de alcanfor ó alcanfor bromado con toda pureza y perfección y elabora las grageas que espandan en cajas de á cien grageas á 20 rs. 3 rs. más las remite, y dos cajas por 65, cuatro por 86 y seis cajas por 130 rs. Los farmacéuticos hacen rebaja notableles espense también el bromuro de alcanfor por onzas.

RESUMEN.

REVISTA DE LA SEMANA.—Oposiciones.—Discusiones pendientes.—SECCION DE MADRID.—Resumen estadístico de las enfermedades observadas en las salas de medicina del Hospital provincial de Madrid, durante el año de 1873.—Las sondas permanentes.—SECCION PRACTICA.—Hospital de la Princesa.—SECCION PROFESIONAL.—Sobre el arreglo de partidos.—PRENSA MEDICA.—Tratamiento de la locura por la luz coloreada.—Tercera dentición á la edad de setenta y tres años.—La osteotomía en las desviaciones raquílicas.—PARTE OFICIAL.—Ministerio de la Gobernacion.—Real Academia de medicina de Madrid: Sesión literaria del 9 de Diciembre de 1875.—Discurso pronunciado en la inauguración de las sesiones de la Real Academia de medicina de Madrid, en el año de 1876, por D. Basilio San Martín, académico numerario de la misma.—Monte-pío facultativo.—VARIEDADES.—Espedición veraniega.—A cada cual lo suyo.—Una exposición.—*Gaceta de la salud pública*.—Estado sanitario de Madrid.—*Cronica*.—*Estafeta de los partidos*.—*Vacante*.—*Anuncios*.—*Folleto*.

REVISTA DE LA SEMANA.

OPOSICIONES.—DISCUSIONES PENDIENTES.

Al fin el lunes último dieron principio las oposiciones há largo tiempo anunciadas para médicos de la Beneficencia provincial de Madrid, habiéndose presentado, según nuestras noticias, buen número de aspirantes. Forman el tribunal los señores Rodríguez Benavides, presidente; Saez Bombin, secretario, y vocales los doctores Gómez Pamo, Rubio (D. Federico), Ruiz Salazar, Castelo y Lanzagorta.

—En la Real Academia de Medicina continuó el jueves el Sr. Calvo su interrumpido discurso,

FOLLETIN.

ESTUDIOS ACERCA DE LA HERENCIA Y DE LA SELECCION EN EL HOMBRE.

ENSAYO DE APLICACION DEL ANÁLISIS MÉDICO AL ESTUDIO DE LOS FENÓMENOS SOCIALES.

(Continuación.)

«¿Gozan los epilépticos de completa razón en el intervalo de los accesos?» pregunta M. Julio Falset: esta cuestión, tantas veces discutida, se resuelve en sentidos muy diversos por los autores, pero todos se hallan acordes en que la mayoría de los epilépticos presenta una perturbación más ó menos profunda, pero indudable, de las facultades intelectuales y morales, difiriendo sólo en el grado que conceden á esta perturbación. Dicen unos que *todos los epilépticos sin escepcion son víctimas de alguna psicopatía*; los otros aún admitiendo que *las psicopatías son con es-tremo frecuentes en los epilépticos*, afirman que no todos los enfermos de este género se ven necesariamente afectados, que la perturbación psíquica á veces es insignificante y des-provista de verdadera importancia, y aun que existen epilépticos de accesos muy raros (una vez por año y aún me-nos), que ninguna perturbación moral ofrecen.

«La irritabilidad es el rasgo dominante del carácter de los epilépticos. Estos enfermos son ordinariamente descon-

acerca de los ingertos óseos, de los cálculos uretrales é infiltraciones urinarias y de la osteogénesia del periostio. Rechazó la uretrotomía en los casos de cálculos uretrales, porque dá lugar á fístulas rebeldes á todo tratamiento; habló de las causas y de la terapéutica que debía oponerse á las infiltraciones, y terminó dedicando algunos momentos á los infartos de la próstata, á la uremia ó mejor amonhemia, y al papel que en la regeneración de los huesos desempeña la membrana que los envuelve. Después de rectificar brevemente el Sr. Castelo, se levantó esta sesión, de la que á su debido tiempo podrán nuestros lectores hallar más detalles en la sección correspondiente. Por esta razón no nos estendemos más sobre el particular, y pasamos desde luego á ocuparnos de otro centro científico, cual es la Academia Médico-quirúrgica.

En esta Sociedad continuó el viernes 3 el ya largo debate acerca de la transfusión. Después de rectificar brevemente el Sr. Abaitua, y con alguna mayor extensión los Sres. Espina y Vazquez Mon, ocupó breves momentos la atención de la Academia el Sr. Sancho, quien como médico práctico se levantó, decía, á preguntar cuál era el momento oportuno para practicar esa operación, ó mejor dicho, para apelar á ese recurso terapéutico. Dijo que él no la creía indicada ni en las metrorragias ni en las otras grandes hemorragias, porque en estos casos lo esencial es cohibir

fiados, reñidores, viéndose sujetos á accesos de cólera y actos de violencia por los más fútiles motivos y á veces sin motivo alguno. Todos los que han vivido con epilépticos, han podido notar que son *cobardes, temerosos, astutos*, hábiles en el disimulo y en el desempeño de papeles fingidos, especialmente para mentir previsión y oficiosidad obsequiosa. Esta disposición alterna en ellos de ordinario con un *carácter sombrío; la malevolencia, accesos de cólera llevada hasta la crueldad, y la inconstancia de carácter constituye el rasgo dominante en los epilépticos*; esta inconstancia se encuentra también en sus sentimientos afectivos, sobre todo con sus parientes y personas allegadas.

«La mayoría de los epilépticos tienen ingenio tosco, memoria débil, sus ideas son incoherentes, su reflexión penosa; pero hay otros epilépticos cuya inteligencia es, por el contrario, activa y brillante, sus ideas fáciles y numerosas, indicando cierto grado de exaltación cerebral, excitación que también se hace notar de tiempo en tiempo y como por destellos en los epilépticos de la primera categoría.»

Todos los autores han hecho además notar dos particularidades propias de esta clase de enfermos: son fantásticos y crueles. Su carácter fantástico esplicase en parte por la inconstancia que antes mencionamos, pero aún fuera de ella encuentran siempre en el carácter de los epilépticos algo de extraño y original. En la esfera intelectual, si no presentan decadencia positiva y ese estupor considerado como pagtonomónico en la epilepsia, se distinguen por ideas extrañas, originales, completamente desacordes con las gene-

la salida de sangre, y hecho esto él respondía del enfermo, por lo que toca á la hemorragia: en su opinion, tampoco estaba indicada en la intoxicacion por el óxido de carbono, ni en las caquexias palúdicas.

El Sr. Salazar, que es sin duda uno de los más distinguidos médicos jóvenes, espuso enseguida, con sencillez y claridad, la historia clínica del enfermo en quien há pocos dias se ensayó ese medio. Era un hombre que presentaba á su entrada en el hospital demacracion general, edema en la cara y en las extremidades inferiores, y ligera ascitis. Se creyó en un principio que podría tratarse de una afeccion cardiaca ó renal, mas ni la exploracion de la region precordial suministró signo alguno, ni tampoco el análisis de la orina. Sometido el paciente á un régimen conveniente, fué depauperándose más de dia en dia, hasta que sospechando si se trataría de un estado hemático, anemia ó leucocitemia, se le transfundieron por el Sr. Ustariz 40 gramos de sangre. Esta operacion no produjo el menor trastorno, y ninguno de los órganos parenquimatosos reveló por su causa la menor alteracion. Muerto á los 17 dias el enfermo, y hecha la autopsia, se hallaron los pulmones, el corazon, el higado y el bazo en su estado fisiológico, y sólo examinada al microscopio la sustancia renal por el Dr. Maestre San Juan, se notó la proliferacion del tejido conjuntivo, lo cual constituye la nefritis intersticial que, por lo mismo, era la afeccion que padecia ese enfermo. Por consiguiente, la trasfusión de la sangre no dió en

ralmente admitidas, por la asociacion de imágenes, heterogéneas y desatinadas; en la esfera afectiva carecen de aquel regulador moral que hace al hombre más ó menos constante en todas las circunstancias de la vida, impidiéndole salvar ciertos límites morales y caer en los extremos. El epiléptico se rebaja ante sus superiores, ante la fuerza, ante toda persona que le es ó necesaria ó temible. Con los demás será inconstante, y la singularidad de su ingenio vuelve á mostrarse en su carácter; asocia fácilmente los más contradictorios sentimientos, el cariño y la ternura, con la crueldad; la benevolencia y la malicia; la arrogancia sin límites, la insolencia más altiva con la cobardía más visible. Otra particularidad del carácter epiléptico, es la *crueldad*, que se manifiesta en las condiciones ordinarias de la vida, por la maldad, el deseo de hacer mal á otro, de ser agradable á las personas que le rodean, de colocarles en situaciones difíciles y humillantes, y suele llegar, cuando las circunstancias lo permiten, hasta la más sanguinaria ferocidad. Esto se sabe perfectamente en los asilos; por esto en ellos se considera á los epilépticos como los locos más temibles, tanto más, cuanto que es imposible prever sus actos de violencia, que cometen unas veces inopinada é injustificadamente, y otras tomando cierto aire hipócrita y manifestando sentimientos afectuosos hácia su víctima.

Notemos por último, que los epilépticos se hallan propensos particularmente á las alucinaciones, que tienen ordinariamente un carácter extraño y horripilante.

El cuadro del estado mental de los epilépticos será nuestro guia en el análisis del carácter y los actos de C. Calígula.

este caso lugar á accidente alguno de los que atribuyen los adversarios de ese medio.

Antes de terminar la sesion, el Sr. Mantilla, médico de la Beneficencia municipal, expuso un caso clínico que demostraba de una manera evidente las ventajas de la cirugía conservadora. Se trataba de una fractura conminuta del tercio inferior de la tibia, con fractura de su tercio superior y del peroné, y además luxacion del astrágalo y de la rótula y herida de los tegumentos. Dicho señor se opuso tenazmente á la amputacion, y al cabo de nueve meses el enfermo se hallaba curado, sin que se notara apenas la claudicacion. Esto revela con harta elocuencia cuanto debe meditar el profesor antes de decidirse á sacrificar un miembro, que sólo de una manera imperfecta puede luego reemplazar.

DECIO CARLAN.

MADRID 12 DE MARZO DE 1876.

Resumen estadístico de las enfermedades observadas en las salas de Medicina del Hospital provincial de Madrid, durante el año de 1873.

I.

Continuando del mejor modo posible la reunion de algunos datos estadísticos del movimiento de las enfermedades, correspondientes á la seccion de Medicina en el año 1873, como lo hemos hecho en los años 1871 y 1872, se han obtenido los resultados siguientes:

Durante el mencionado año, entraron en las salas correspondientes á dicha seccion, 8.811 enfermos de ambas

la, y vá á darnos la clave del origen de las originalidades y extravagancias que asombraban á sus contemporáneos historiadores.

Acompañó á su padre á la expedicion de Siria; á la vuelta vivió con su madre y cuando esta fué desterrada, con Livia después de la muerte de esta última vivió con su abuela Antonia. A los 19 años Tiberio le llamó á Caprea, donde supo librarse de cuantos lazos le tendian; en vano procuraban arrancarle una murmuracion, fingió no apercibirse del trágico fin de sus hermanos y devoraba, con increíble disimulo, los ultrajes que se le hacian. Su complacencia con Tiberio y los que le rodeaban era tal, que de él se ha dicho con razon «*que no hubo ni mejor servidor ni amo más tirano.*» (Suetonio.)

Este disimulo era el rasgo dominante y característico de Cayo, no sólo durante la vida de Tiberio, sino tambien en los primeros meses de su reinado. Después de hecha la oracion fúnebre de Tiberio derramando abundantes lágrimas, se apresuró á marchar á la isla Pandataria y á la Porcia á recoger las cenizas de su madre y sus hermanos. Para que mejor resaltase su celo, partió á pesar de la estacion rigurosa, desembarcó con actitud respetuosa, colocó por su propia mano las cenizas en las urnas y las mandó llevar con gran aparato hasta Ostia y de allí á Roma por el Tiber.

Estableció en su honor sacrificios anuales y juegos de circo, dió al mes de Setiembre el nombre de Germánico, hizo que se dieran por un *Senatus consultus* á su abuela Antonia todos los honores que Livia habia poseído y

sexos; salieron con alta 7.405, y fallecieron 1.416; habiendo sido de 638 la existencia procedente del año anterior, y de 628 la restante para el siguiente de 1874.

Adviértese que la entrada de enfermos viene disminuyendo sucesivamente, pues que en 1871 fueron admitidos 10.272; en 1872, se recibieron 9.018; y, por último, en 1873, sólo entraron 8.811: de modo que, si por una parte la concurrencia de acogidos es menor, la gravedad de sus dolencias es siempre creciente, sin duda porque las enfermedades leves se tratan bien á domicilio, y concurren solamente las graves al Hospital.

La relacion de los muertos con los entrados, considerada en general, es muy próximamente de 16 por 100, resultado algo ménos favorable que el obtenido en el año anterior, y ocasionado por las mismas causas que se expusieron en el resumen estadístico correspondiente á aquel.

De este total, pertenecen al departamento de hombres, 3.899 entrados, 3.271 altas, y 664 defunciones: en las salas del departamento de mujeres, entraron 4.736 enfermas, salieron con alta 3.981, y fallecieron 722: y en las salas de niños hubo 176 entrados, 153 altas y 30 fallecidos.

La relacion de las terminaciones funestas con los entrados, es de 17'03 por 100 en los hombres; de 15'20 en las mujeres; y de 17'00 en los niños; de modo, que, habiendo sido menor el número de los hombres que el de las mujeres, la proporcion de los fallecimientos fué, sin embargo, mayor en los primeros, lo cual prueba, que, si bien hubo más concurrencia de mujeres, sus dolencias fueron ménos graves que las de los hombres.

Las terminaciones funestas fueron producidas en su mayor parte por los padecimientos crónicos, como veremos más adelante, que consistiendo, por lo comun, en lesiones orgánicas profundas, cuando los pacientes se acojen al Hospital son ya ineficaces para combatirlos todos los auxilios de la terapéutica.

La cifra correspondiente á las enfermedades agudas, excede, sin embargo, á la que pertenece á las crónicas, habiendo sido 4.859 los entrados que padecían esta clase de dolencias, y de ellos, se curaron 4.070, y murieron 630; siendo de algo ménos de 13 por 100 la relacion de estos con los entrados. Las fiebres continuas fueron, como siempre, las más comunes entre las enfermedades agudas; siguiendo despues las exantemáticas, cuya inmensa mayoría

perteneció á las viruelas; vienen luego en el orden que se refieren, las enfermedades del aparato digestivo; las del respiratorio; las de los sistemas muscular y fibroso; las fiebres intermitentes; las afecciones del aparato génito-urinario; las del encéfalo y sus dependencias; y, por último, las del aparato circulatorio, que son muy raras bajo la forma aguda.

El mayor número de los fallecimientos ocasionados por las enfermedades precedentes, pertenece á las viruelas, ascendiendo próximamente á la cuarta parte de los entrados; como que su cifra es de 165, entre 584, total de aquellos. Suceso de tanta gravedad no puede pasar desapercibido, y es lamentable que una enfermedad, contra la que posee la ciencia un profiláctico casi seguro, continúe haciendo estragos en casi todos los pueblos, por el descuido con que se mira tan grave enfermedad, ya por parte de las autoridades, y ya tambien por la inmensa mayoría de las gentes.

Es, pues, de 28'2 por 100 la relacion de los muertos con los entrados en la enfermedad de que se trata: en las fiebres continuas, dicha proporcion fué de 11'2, debiéndose referir casi todas estas defunciones á las fiebres llamadas vulgarmente tifoideas: en las calenturas intermitentes, los casos desgraciados se hallan en la relacion de 4'6 por 100: las enfermedades del aparato digestivo ocasionaron una pérdida de 10'1 por 100: en los padecimientos del aparato respiratorio, dicha proporcion fué de 15'5; siendo de 32'5 en las enfermedades del encéfalo; de 21 en las del aparato circulatorio; de 4'7 en las del génito-urinario; y tan sólo de 1'1 en las de los sistemas muscular y fibroso: de modo, que, aún cuando los reumatismos agudos adquieren, á veces, una intensidad notable, sin embargo, el arte triunfa de ellos en todos los casos con rarísimas excepciones (1).

No son, sin embargo, á las enfermedades de mayor gravedad á las que sucumben más número de individuos; porque son algunas de ellas poco comunes, y las defunciones, consideradas de un modo general, resultan en razon compuesta, no sólo de la gravedad, sino más bien de la frecuencia de ciertos padecimientos.

(1) En las pneumonías los casos desgraciados estuvieron en la proporcion de 27'5 por 100, y los enfermos que padecieron esta dolencia fueron 385.

nombró cónsul á su tío Cláudio, entonces simplé caballero. Adoptó á su hermano Tiberio el dia que tomó la toga viril y le dió el título de príncipe de la juventud. Quiso que en todos los juramentos se incluyese la siguiente fórmula: «Cayo y sus hermanas me son tan queridos como yo mismo y mis hijos;» y en los actos del consulado esta otra: «para la prosperidad de C. César y sus hermanas.»

Sabia Cayo que el odio que se profesaban los miembros de la familia imperial, especialmente los de la de Germánico, sus intrigas y los crímenes que habian cometido habian excitado la cólera y el desprecio de los romanos, para quienes eran sagrados los lazos de la familia. Sabia tambien que Germánico y su familia habian sido los favoritos, la esperanza del pueblo romano; que la muerte de los miembros de esta familia era considerada como una desgracia pública y comprendia que cuanto más afecto demostrara á los que aun vivian y más piadoso respeto mostrase á los muertos, más se captaria el favor del pueblo.

Al honrar las cenizas de su madre y la memoria de su padre, colocábase, por decirlo así, bajo su proteccion y aprovechaba en su provecho la historia y el pasado de sus antecesores.

Por lo demás continuaba realmente las tradiciones de liberalismo y moralidad de su familia. Uno de los primeros actos de su reinado fué el conceder lo que hoy pudiera llamarse la libertad de prensa; hizo buscar las obras de Tito Lubiano, de Cremuncio Carda, de Casio Severo, suprimidas por el Senado, y permitió su lectura, mostrando por ello gran interés, como deseando que la historia se escri-

biese siempre fielmente. Publicó los actos del Imperio segun el plan de Augusto, rechazado por Tiberio: dejó á los magistrados una jurisdiccion libre é independiente de toda apelacion; trató de restablecer los comicios y el derecho del sufragio; hizo, en una palabra, alarde de ese liberalismo tradicional en su familia, que parece satisfacer las necesidades y aspiraciones del pueblo sin debilitar el poder. Pero este vano y hueco liberalismo parecia ser el *non plus ultra* del republicanismo y de la libertad á los ojos de los romanos, que habian soportado durante cerca de sesenta años el sistema de hierro de centralizacion política y el despotismo de los reinados de Augusto y Tiberio.

En los últimos años de la dominacion de Tiberio, las delaciones y acusaciones de lesa-majestad, tenían espantada á la ciudad romana y causaban la muerte y el destierro de centenares de ciudadanos. Cayo rehabilitó á los condenados, volvió á la patria los desterrados y publicó una amnistía general. Habiendo sido objeto de las más tenaces persecuciones la familia de Germánico, todos los que en ellas habian tomado parte como delatores, jueces ó testigos (en cuyo número se encontraban casi todos los senadores), esperaban con el espanto que es de suponer, las decisiones del nuevo Emperador. «Cayo hizo llevar á la plaza pública todos los manuscritos y memorias relativos á los procesos de su madre y sus hermanos, y despues de jurar que nada habia leído de estos documentos, los quemó todos, con el objeto de que ningun recelo pudieran conservar las personas que en ellos se veian comprometidas.»

Leon Gozlan, en una novela llena de fantasía, *Emociones*

II.

Al principiar el año de que se trata, existían en las salas de Medicina 384 enfermos crónicos, excediendo bastante este número al de los que padecían enfermedades agudas; entraron 3.463; tomaron alta 2.860; fallecieron 743, y quedaron para el año siguiente 244. La proporción de los fallecidos con los entrados, fué de 21'5 por 100: no puede causar extrañeza este resultado, si se considera la naturaleza de las enfermedades á que se refiere, pues exceptuando los reumatismos y algunos simples catarros de antigua procedencia, pero que no ofrecen gravedad inmediata, las demás se refieren á focos apopléticos antiguos, que dejaron en pos de sí hemiplégias, paraplégias y otras parálisis incurables; á mielitis con alteraciones de testura de la médula; á laringitis ulcerosas, ó sean tisis laríngeas; á pneumonías con profundas lesiones del pulmón; á pleuritis acompañadas de derrames serosos ó purulentos; á tisis muy avanzadas; á hipertrofias, estrecheces de los orificios y otras varias lesiones orgánicas del corazón; á pericarditis y endocarditis; á cánceres y escirros del estómago; á enterocolitis ulcerosas; á infartos, abscesos y otros varios tumores del hígado; á induraciones y degeneraciones escirrosas del bazo; peritonitis complicadas con ascitis enormes; úlceras y cánceres uterinos; varias lesiones de los riñones y de las vías urinarias; diversas caquexias procedentes de alteraciones profundas del organismo, etc., enfermedades todas superiores á los auxilios de la Medicina, y que, en los casos más felices, sólo se consigue algún alivio pasajero, saliendo á las veces del Hospital para volver al mismo cuando excesos cometidos por los pacientes ó los progresos naturales de la afección los ha exacerbado y empeorado.

Entre todas las enfermedades referidas, son las más comunes las que residen en los órganos respiratorios, siguiendo por el orden de frecuencia las de los sistemas muscular y fibroso, las del aparato digestivo, las del encéfalo y sus dependencias, las del aparato circulatorio y las del génito-urinario; y en más corto número las alteraciones de la sangre, las caquexias, las afecciones del sistema óseo y otras varias.

La mayor parte de las alteraciones funestas corresponden á las lesiones del aparato respiratorio, siguiendo des-

pues las producidas por las afecciones de los órganos abdominales, por las del encéfalo, las del aparato circulatorio, las de los sistemas muscular y fibroso, y últimamente, por las del aparato génito-urinario.

Esta mortalidad absoluta procede más de la frecuencia de ciertas dolencias, que de su propia gravedad.

En efecto; las enfermedades más graves y mortíferas entre las crónicas, son las que afectan el órgano central de la circulación, de cuyas lesiones sucumben casi la mitad de los enfermos: siguen á éstas las afecciones de los órganos respiratorios, en las que tienen un éxito funesto próximamente la tercera parte; siendo casi igual esta proporción en las del aparato digestivo; en las del encéfalo, la pérdida es de una quinta parte; al paso que en las del aparato génito-urinario, aquella es solo de 9 1/2 por 100; y en las de los sistemas muscular y fibroso, no llega á tres.

No dejaremos de hacer mencion especial de la tisis, en las que la relación de las terminaciones desgraciadas con los entrados, fué de 54 por 100: los enfermos que entraron con esta terrible enfermedad, fueron 283, salieron con alta 148, y fallecieron 153, no debiendo creerse que la cifra de las altas significa otras tantas curaciones, pues ella indica tan sólo el alivio de algunos, que les permite salir del Hospital, y que sólo constituye una suspensión en el curso de la dolencia que se recrudece despues de más ó menos tiempo para venir á terminar por último la existencia de los pacientes.

III.

Expuesto de un modo general el movimiento de la enfermería en todo el año, y examinada la frecuencia y la gravedad de cada clase de las enfermedades observadas, procede estudiar las relaciones que guardaron con las diversas estaciones y con cada uno de los meses del año.

El número de los enfermos fué menor en la Primavera que en el Estío; aumentó aún más en el Invierno, y éste aumento fué mayor todavía en el Otoño. En efecto: durante la Primavera, entraron en el Hospital 1.790 enfermos; en el Estío 2.287; en el Invierno 2.334 y en el Otoño 2.400. El número de los fallecimientos siguió también el mismo orden, correspondiendo el mayor al Otoño, disminuyendo sucesivamente en el Invierno, en el Estío, y por fin, en la Primavera. De igual modo pertenece la mayor

Tiberio no daba fiestas, Cayo por el contrario las multiplicó al infinito, etc.

Este modo de obrar tuvo un completo éxito; en C. Calígula se concentró toda la adhesión que los romanos tenían para la familia de Germánico «y fué al trono por los votos de todo el pueblo, ó por mejor decir, de todo el mundo», dice Suetonio. Por consentimiento unánime del Senado y el pueblo, fué reconocido jefe único del Estado á pesar del testamento de Tiberio, que le daba por partícipe á su sobrino Tiberio, aún niño. La alegría pública fué tal, que en menos de tres meses degollaron ciento sesenta mil víctimas. Algunos días despues, como emprendiese un viaje á las islas de Campania, hicieron votos por su regreso, para demostrarle el interés que su presencia despertaba. Enfermó por este tiempo, y el pueblo pasaba la noche alrededor de su palacio y muchos ciudadanos ofrecían ir á la guerra ó inmolarse por su restablecimiento. En medio de su entusiasmo, el pueblo no sabía qué género de honores, qué títulos inventar para probarle su amor; recibió una porción de sobrenombres: *el hijo de los campamentos, el padre de las legiones, pio, óptimo, máximo*, etc., en fin, era aquel período la luna de miel de Calígula y Roma.

Hemos expuesto el cuadro, por decirlo así, oficial de los ocho primeros meses del reinado de Cayo, la parte pública del reino; pasemos ahora entre bastidores y veamos de cerca á este príncipe tan bueno, tan moral, tan sóbrio, tan clemente, veamos á C. Calígula no ya en la plaza pública, sino en su palacio, en su vida privada.

(Se continuará.)

de Polidoro Marrasquino entre los monos, dá á los príncipes un consejo sencillísimo para conciliar el afecto de sus súbditos, que consiste en hacer exactamente lo contrario de lo que hiciera su antecesor. «Se paseaba á caballo, andaba á pié; andaba á pié, id á caballo; era orgulloso, sed afable; era afable, sed orgulloso; era hablador, sed taciturno» etc. C. Calígula sin haber leído á Gozlan, empleó este medio con éxito asombroso. Tiberio se dedicó en los últimos tiempos de su reinado á monstruosos escesos. —Cayo apareció tan virtuoso, que desterraba de Roma á los inventores de estos escesos y aún costó gran trabajo evitar que no los ahogase en el Tiber. Tiberio era sombrío, desconfiado, orgulloso, misántropo. —Cayo se mostró afable, benévolo, se negó á leer cierto día una memoria que se le presentó referente á su vida, porque no habiendo hecho mal á nadie no tenía oídos para los delatores.

Tiberio sin ser avaro—el mismo Tácito le hace en esto justicia—era cuidadoso de los fondos públicos, no concedía exenciones en el pago de los impuestos, rompió el testamento de Livia por no satisfacer sus legados, y procuraba siempre repletar las arcas del tesoro. Cayo, por el contrario, pagó fiel y puntualmente los legados del testamento de Tiberio, aunque le había anulado, y los del testamento de Livia, roto por Tiberio. Devolvió á los pueblos de Italia el impuesto sobre las ventas, devolviendo sus dominios á los que por Tiberio habían sido despojados, y añadiendo á ellos los rendimientos que hubieran podido percibir durante el tiempo de su destitución, y devolvió á Antioco, Rey de Comayenes, una confiscación de cien millones de sextercios.

gravedad de las enfermedades á la estación de Otoño, en la que la relación de los muertos con los entrados fué de 19'4 por 100, siendo de 15'2 en el Invierno; de 14'8 en la Primavera, y de 14'4 en el Estío.

Pasemos á examinar la relación que guardó el desarrollo de las enfermedades con los diversos meses del año. El mayor número de entrados en el Hospital, corresponde á los meses de Enero, Noviembre y Setiembre, entre los cuales hubo corta diferencia, siendo, sin embargo, algo mayor el correspondiente al primero de dichos tres meses: la menor entrada se observó en el mes de Abril, limitándose á 545 su número: siguen á este mes en el orden de menor á mayor los de Junio, Mayo y Julio: el término medio de entrada pertenece á los meses restantes, debiendo advertirse que el número más bajo entre ellos corresponde á Febrero, y siguen despues por el orden de menor á mayor Marzo, Diciembre, Agosto y Octubre.

El menor número de fallecimientos se observó en el mes de Mayo; siguen despues con un pequeño aumento, Junio y Abril, continuando este incremento progresiva, aunque lentamente en Julio, Marzo, Agosto, Febrero y Setiembre, y en mayor escala en Enero, Noviembre, Octubre y Diciembre. La proporción de las terminaciones funestas con los enfermos existentes, guarda, sin embargo, un orden bastante diverso de su guarismo, considerado de un modo absoluto como acaba de hacerse: así es, que esta proporción fué menor en Mayo, Agosto y Marzo, siguen despues Junio y Setiembre, vienen luego Julio, Enero, Abril y Febrero, y, por último, Noviembre, Octubre y Diciembre, siendo en este último notable el incremento de dicha proporción.

Dedúcese de todo lo dicho, que en Diciembre, Octubre y Noviembre, se observaron las enfermedades más graves del año, habiéndose presentado las más benignas en Mayo, Agosto y Marzo; resultando que el Otoño ejerció una influencia decididamente perniciosa en el carácter de las enfermedades, al paso que sus formas más benignas corresponden á diversos meses pertenecientes á la Primavera, á la Canícula y á la terminación del Invierno, lo cual ofrece cierta irregularidad, procedente, sin duda, de los cambios y vicisitudes atmosféricas, cuya acción tuvo más influencia que las condiciones estacionales. Al mes de Diciembre, tanto en este año, como en el anterior, corresponden las enfermedades más graves y mortíferas, sin que en los demás meses guarde relación alguna su carácter más ó menos benigno en ambos años.

Madrid 1.º de Febrero de 1876.

LUIS MARTINEZ LEGANÉS.

LAS SONDAS PERMANENTES.

Cuando, en el tratamiento de la retención de orina, son insuficientes los medios medicinales, se hace preciso proceder inmediatamente á la evacuación de la vejiga y oponerse á su distensión. Si el cateterismo no ofrece dificultades y puede sondarse al enfermo siempre que la necesidad lo reclama, bien por el médico, bien por un asistente y aun por sí mismo, se logra buen éxito en gran número de casos por la introducción repetida de una sonda de caoutchouc y por el tratamiento general apropiado al caso. Pero no siempre basta esto y sucede á veces que el cateterismo ofrece dificultades que hacen imprescindible la intervención quirúrgica; vaciase por cualquier medio el reservorio urinario, y aun cuando los cateterismos sucesivos ofrezcan menores dificultades, presentan á las veces las suficientes para reclamar nuevamente una activa intervención. En otras ocasiones, las primeras tentativas de cateterismo determinan el establecimiento de una *falsa vía* que hace peligrosa la operación. Por último, el médico puede sondar al enfermo; pero cualquier circunstancia le

impide estar á su lado con toda la frecuencia necesaria y nadie puede reemplazarle.

Todos los prácticos saben la amenaza que envuelve para la vida la sucesión de varias retenciones de orina, siquiere sean de duración escasa. Necesario se hace que la vejiga se vacie *por lo ménos* cuatro ó cinco veces en las veinticuatro horas y estas evacuaciones deben efectuarse con intervalos de tiempo iguales.

Si alguna circunstancia se opone á esto conviene colocar una sonda permanente de mediano calibre (del núm. 13 al 18), lisa, flexible y fija, no solamente al pene, sino también á un suspensorio con el objeto de que no pueda salirse de la vejiga; se la obtura por medio de un taponcito de madera que el enfermo ó las personas que le asisten retirarán cuando es necesario. Si el cateterismo puede practicarse con regularidad durante el día, se deja la sonda tan sólo de noche; este método de tratamiento permite al enfermo levantarse, pasearse y colocarse de este modo en las más favorables condiciones para el restablecimiento de su salud.

Cuando existe una falsa vía ó es el cateterismo tan difícil que recurre el médico al cirujano, conviene colocar una sonda permanente *abierta por sus dos extremos*. Hállanse estas con facilidad, y en caso de no tenerlas basta tomar una sonda de goma recta ó curva y cortarla la punta de modo que se conserven sus ojos y se lima cuidadosamente la extremidad cortada.

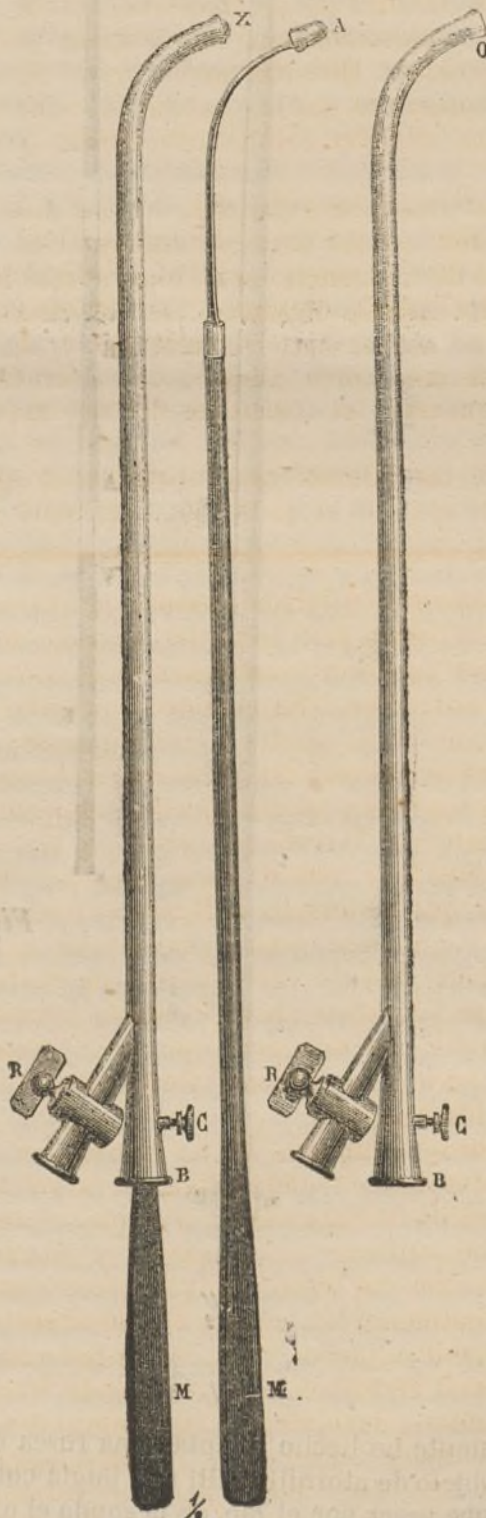


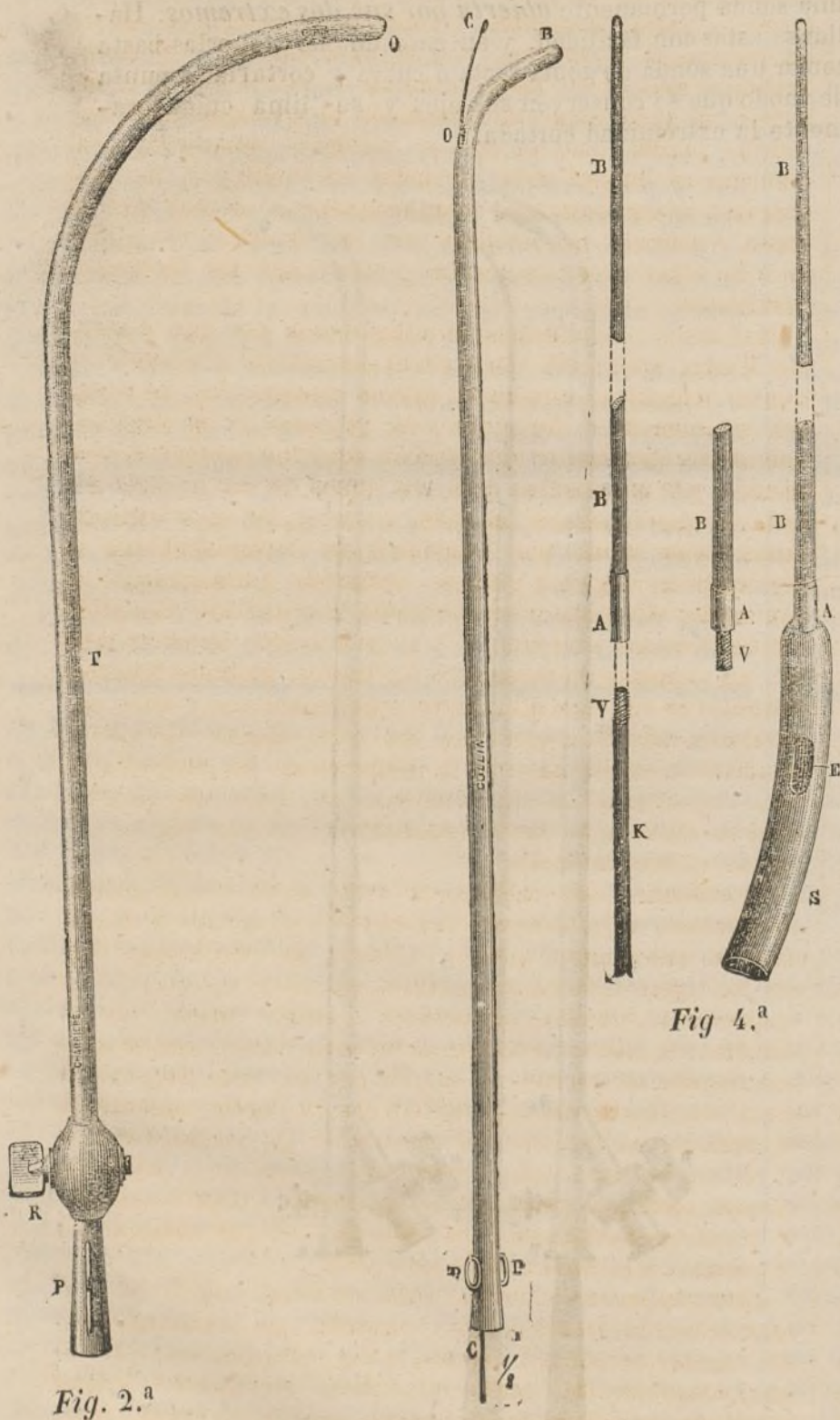
Figura 1.^a

A fin de evitar nuevas dificultades, una vez superadas las primeras, aconsejaba mi padre el empleo de una sonda de plata con conductor; introducida esta en la vejiga, servía su conductor para guiar una sonda de goma, y se le retiraba una vez llegada esta á la vejiga.

Necesitando la sonda de conductor, el empleo de un tubo de goma bastante voluminoso, me ocurrió el pensamiento de emplear una sonda doble recta y más adelante una curva de plata con guía; introducida esta (*fig. 1.^a*), metía una sonda de goma atada con un hilo de seda y la retiraba.

Para cambiar la sonda me valía de una guía de ballena como conductor.

Con el objeto de no aumentar el arsenal quirúrgico, he hecho taladrar la sonda de mi padre, con una abertura por la que podía pasarse el conductor de ballena (*fig. 2.^a*). Con el mismo fin hice practicar una abertura en el talon de la sonda menor (*fig. 3.^a*). Colocadas estas sondas metálicas, introduzco la guía de ballena y la sustituyo con una sonda de goma, cortada en su punta.

Fig. 2.^aFig. 3.^aFig. 4.^a

Ulteriormente he hecho adaptar una rosca en la abertura, con el objeto de atornillar allí una bugía conductora; entonces se hace pasar por el ojo de la sonda el extremo flexible de una guía de ballena que se dobla y se introduce con ella en la vejiga; cuando llega se retira la sonda metálica

y se sustituye por una de goma. He hecho adaptar también al conductor de ballena una rosca sobre la que puede montarse una bugía conductora que una vez introducida, nos guía hasta la vejiga. Se logra también en algunos casos llegar hasta el reservorio urinario con la ballena cuyo extremo se ha doblado con el objeto de facilitar su paso por el cuello de la vejiga.

Cuando no se tienen á mano los instrumentos mencionados, pueden reemplazarse fijando á la punta de una bugía ó de una sonda de muy poco calibre, un hilo de hierro galvanizado que se ata con seda.

Sea el que quiera el conductor escogido, cuando se llega á la vejiga se hace deslizar por él una sonda de goma con la punta cortada, y se le retira: para cambiar se introduce nuevamente el conductor y se coloca la sonda que se desea, después de quitar la ya inservible: vencida la dificultad por el primer cateterismo, debe procurarse con esmero que no vuelva á presentarse.

La elección de sonda merece atención muy especial. ¡Cuántos inconvenientes que se atribuyen al método empleado no estriban mas que en la mala calidad del instrumento! La sonda permanente debe ser de calidad excelente, de paredes delgadas, blanda y bien pulimentada: sabido es que cuando una sonda ha permanecido algún tiempo en la uretra se cubre de sales calcáreas. Es pues absolutamente indispensable el vigilarla con cuidado y renovarla antes que ocurra este depósito que puede ulcerar la uretra y el cuello, determinar una inflamación vesical, provocar accesos de fiebre, etc. Es además ventajoso tomar una sonda de pequeño diametro, pero que permita el libre paso de la orina.

Mi regla de conducta ante un enfermo atacado bruscamente por una retención de orina y cuando el tratamiento farmacológico ha sido insuficiente, consiste en practicar el cateterismo con *gran regularidad*, cada cuatro, cinco ó seis horas y aun más á menudo si es absolutamente necesario: cuando no puedo proceder de esta suerte, coloco una sonda permanente por la noche y practico el cateterismo durante el día. Por último, si nada de esto es posible, coloco una sonda de las condiciones antes citadas, si es penoso su contacto en la vejiga, inyecto agua mucilaginoso después de evacuar el receptáculo de la orina.

Cuando se escapan algunas gotas de orina por los lados de la sonda se aconseja al enfermo que no quite el tapón: sino después de haber evacuado naturalmente la mayor cantidad posible y entonces se quita la sonda, practicando luego el cateterismo una ó dos veces en las 24 horas y provocando por un tratamiento adecuado la micción normal es posible.

A. AMUSSAT.

SECCION PRACTICA.

HOSPITAL DE LA PRINCESA.

CLÍNICA MÉDICA Á CARGO DEL DR. CORTEZO.

Un caso de quistes hidatídicos del pulmon.

El día 25 de Diciembre de 1875, entró en el Hospital de la Princesa, siendo destinado á la cama núm. 11 de la Sala de Santiago, Inocente Redondo, de 35 años, de estado casado, natural de Cuenca, de oficio guarda de Moncloa; temperamento sanguíneo, buena constitución de un género de vida bastante desarreglado, pues según el enfermo refiere, ha abusado de las bebidas y los placeres sexuales.

Interrogado acerca de los antecedentes patológicos de familia que pudieran influir en su enfermedad actual, resulta no haber ninguno, pues su madre vive gozando de regular salud y su padre murió á la avanzada edad de años, achacando su muerte á un fuerte susto que recibió

al ser tomada Cuenca por la facción el año próximo pasado.

Interrogado después sobre las enfermedades que ha sufrido en las diferentes épocas de su vida, con objeto de encontrar antecedentes que pudieran ayudarnos en el conocimiento de la actual, dice el enfermo que á la edad de 10 años padeció *viruela discreta*, de la cual quedó perfectamente curado, no recordando qué medicamentos se le administraron ni qué duración tuvo la enfermedad; ha tenido también *dos blenorragias*, la primera hace cuatro años, y la segunda tres, de duración cada una de cinco meses, las cuales le han sido tratadas con el cocimiento de zarzaparrilla al interior, lavatorio emoliente á la parte afecta é inyecciones de agua de vegetal por la uretra, á beneficio de cuyo tratamiento dice quedó perfectamente las dos veces: ha padecido también frecuentes *gastralgias*, que le han causado bastantes molestias y que se le han aliviado notablemente con el uso del bicarbonato de sosa.

Además de estas enfermedades que poca ó ninguna influencia han de haber ejercido en la actual, ha sufrido el enfermo frecuentes catarros, entre los cuales ha habido uno que tuvo hace cuatro años, de cuatro meses de duración, que le obligó á guardar cama por espacio de 15 días, sin que en todo este tiempo consultase á ningún profesor, curándose él mismo con remedios caseros; desde esta época dice el enfermo que siempre ha tenido alguna tos, soñándosele recrudecer el catarro con bastante frecuencia, si bien no con la misma intensidad; finalmente hace tres años, encontrándose ejerciendo su oficio de guarda y teniendo su habitación cercana al río y en un paraje completamente rodeado de árboles, padeció una *fiebre intermitente terciaria*, de cinco meses de duración, sin que tampoco en esta enfermedad le viese ningún profesor, tomando según él dice *POLVOS DE RAÍZ DE ESPÁRRAGO DE NUEZ*, á los que atribuye su curación.

Enterados ya de los diferentes accidentes patológicos anteriores á la enfermedad actual, empezamos el interrogatorio de esta, diciéndonos el paciente que hace dos meses se le recrudeció el catarro de una manera tan intensa que le obligó á abandonar sus ocupaciones, no pudiendo salir de su habitación, porque en cuanto se esponía al frío parecía que la tos le iba á ahogar; en esta época sintió también fuertes accesos febriles que le duraron unos 15 días, si bien se le presentaban con intermitencia, tanto que el enfermo dice eran tercianas como las que ya anteriormente había padecido, desapareciendo estos accesos sin ningún tratamiento, pero continuando con la misma intensidad; y no encontrando el más ligero alivio con los diferentes remedios caseros que había empleado, decidió venir á este Hospital, lo que verificó, presentando el día de su entrada en la clínica el cuadro de síntomas siguiente: Por el hábito exterior, color amarillo de la piel, las mucosas algo decoloradas, demacración general no muy exagerada, notándose por la simple vista un gran abultamiento de las vísceras del abdomen especialmente el hígado, lo cual se comprobó percutiendo estas regiones.

En el aparato digestivo: inapetencia, sed, lengua algo saburrosa, pero las digestiones y defecaciones eran normales: el hígado y el bazo se mostraban aumentados de volumen.

El aparato circulatorio normal. El sistema nervioso no ofrece otro síntoma que un ligero dolor en el costado izquierdo que se le presenta en los fuertes golpes de tos.

En el respiratorio, tos frecuente y por accesos, con expectoración abundante de carácter mucoso, no dá ningún síntoma por la percusión y la auscultación; sólo ofrece un ligero soplo bronquial en el tercio superior del pulmón izquierdo.

Estos síntomas y los antecedentes patológicos que ya hemos mencionado, nos hicieron formar el juicio de que se trataba de una *Caquexia palúdica* y de un *Catarro bronquial crónico*; para la curación de estas afecciones se le ordenó una alimentación reparadora; un cocimiento pectoral para bebida usual; píldoras de cinoglosa núm. 8, para

tomar 2 cada hora; el hierro reducido por el hidrógeno á la dosis de 0,05 gramos para tomar en la sopa y el arseniato potásico, 0,005 gramos en una píldora para tomar por la mañana, con cuyo tratamiento continuó algunos días, pero habiéndosele presentado fiebre vespertina bastante alta y que le duraba gran parte de la noche, se le prescribió: sulfato de qq. 1 g., alcoholaturo de acónito 0,50 gram.; mézclese y h. s. a. 12 píldoras para tomar 2 cada 2 horas durante la apirexia.

Con este tratamiento sintió el enfermo un notable alivio; desapareció la fiebre, se abrió el apetito, adquirió bastantes fuerzas, tanto que se levantaba y andaba por la sala sin cansancio, hasta el punto, según él mismo dice, de querer pedir el alta creyéndose perfectamente curado.

Encontrándose en tan satisfactorio estado, el día 20 de Enero por la tarde le dió un fuerte golpe de tos acompañado de un vómito de sangre de color rojo y muy abundante, al cual siguió otro también de sangre, menos abundante y más oscuro; este suceso tan inesperado produjo en el desgraciado paciente un gran decaimiento moral y físico, manifestándose el primero por un gran abatimiento, y el segundo por la presentación de fiebre alta, más tos, gran disnea, ningún apetito.

En vista de la gravedad de estos síntomas, se le puso á caldos, se le aplicaron revulsivos á la región torácica anterior, y habiendo seguido la fiebre se le ordenó el sulfato de quinina en disolución, con lo cual empezó á aliviarse bastante; mas el día 25 al examinar la escupidera del enfermo, no pudo menos de llamarnos la atención unas sustancias sólidas que en ella se hallaban, preguntando al enfermo si habían sido arrojadas en vómito, á lo cual contestó negativamente, manifestándonos además que él había observado las arrojaba con los esputos; recogimos una de ellas para analizarla y obtuvimos los siguientes resultados:

Hallábanse constituidas aquellas masas por una sustancia blanca, traslúcida, de aspecto semejante á la clara de huevo coagulada, aunque de mayor consistencia; su forma era redondeada, y distendidos los pliegues de las membranas se vió claramente que estaban aquellos productos constituidos por unas bolsas esféricas llenas de un líquido gelatinoso que hinchaba las unas, y que en las más voluminosas había salido por soluciones de continuidad que se percibían en algunos puntos; analizado químicamente el contenido, vióse que principalmente le constituía un líquido eminentemente albuminoso, y al microscopio se percibieron con un aumento de doscientos diámetros, glóbulos blancos, residuos de epitelios globulares y pavimentosos y unos organismos esférico-ovales que con gran rapidez vibraban y se agitaban en el campo de la preparación. La presencia de estos organismos no era constante en todos los quistes, pues en algunos no logró comprobarse, ni aun por la observación más detenida.

El enfermo, sin embargo de estos accidentes, continuó aliviándose; se le presentó nuevamente el apetito y disminuyó de una manera notable la fiebre, no quedándole más que un ligero recargo vespertino; en vista de esto se le suspendió la quinina, poniéndole á cuarta ración; encontrándose en este estado, que pudiéramos llamar satisfactorio con respecto al anterior, el día 29 por la tarde después de sentir un fuerte dolor punzitivo en la región precordial, seguido de palpitaciones de corazón de tal intensidad que el mismo enfermo podía observar el choque de la punta del corazón contra la pared torácica, empezó á manifestarse en la región precordial un gran ruido de roce tan notable que se percibía á la distancia de seis pasos.

Este inesperado y notabilísimo síntoma, que á no presenciarle hubiéramos creído exagerado, no solamente llamó nuestra atención y alarmó la del enfermo, sino que los que ocupaban las camas inmediatas atestiguaron haber percibido tan desusado fenómeno, que de un modo intermitente se mostraba y al que no hubiéramos dado crédito á no poder á la mañana siguiente percibirle por nosotros mismos. El ruido coincidía con el sistole arterial en su



primer momento, pues era doble, estando entre su primera y segunda mitad interrumpido por un pequeño silencio, semejante al que en el estado normal separa los tiempos 1.º y 2.º de la evolucion cardiaca; además de con el sistole arterial coincidía, como es de suponer, con el cardiaco, acompañándole un evidentísimo estremecimiento catario, que la más inexperta observacion comprobaba coincidiendo con el choque de la punta detrás del quinto espacio intercostal.

No concluyen con esto las estrañas modificaciones que al fenómeno en cuestion acompañaban; auscultada la region teatro del síntoma, se percibían exagerados todos sus caracteres y al propio tiempo un ruido hidro-aéreo indudable, que no coincidía con las inspiraciones sino con los movimientos cardiacos y que daba de un modo no fácil de describir, por más que lo fuera de notar, la idea del bazuqueo que los movimientos cardiacos producian, al moverse el órgano central de la circulacion dentro de una atmósfera hidro-gaseosa.

Auscultado el enfermo el dia 30, si bien en ocasion en que no presentaba este fenómeno, no notamos más que soplo bronquial y algun estertor sibilante en el tercio medio del pulmon izquierdo y por la espalda un ligero ruido de roce en el mismo pulmon. El pulmon derecho y los ruidos del corazon normales.

El 31 el enfermo continúa aliviándose, tiene más gana de comer y no se le presenta ningun ruido anormal. Los síntomas de auscultacion han desaparecido. Se le ordenó media racion; los dias siguientes hasta el 8 de Enero los pasó el enfermo tranquilo y mejorándose, aunque lentamente, pero este dia, á las ocho de la noche, tuvo un abundante vómito de sangre de color rojo y de productos como los ya descritos, que se le corrigió primeramente con manilubios sinapizados, prescribiéndole además clorhidrato de morfina 0,05 gramos, jarabe simple 60 gramos. Disuélvase para tomar con observacion de la tos.

Cuando la presentacion de vómito tan abundante debia hacernos presumir en un individuo que por tanto tiempo padecia, una agravacion pronta y fatal, nos encontramos por el contrario con que el enfermo se animaba, tomaban color sus mucosas, tenía buen apetito, mejorándose hasta el punto de pedir el alta el dia 20 de Febrero de 1876, teniendo que concedérsela por sus instancias reiteradas, y en vista de su excelente estado, si bien á condicion de que viniese á la clínica con frecuencia con objeto de poder observar las alteraciones que pudiera sufrir.

Creemos difícil el encomiar la rareza é interés que el caso que nos ocupa tiene, no ya sólo por la enfermedad nada frecuente de que se trata, sino tambien por el cuadro sintomático que la ha acompañado, por algunos datos de su etiologia, por su curso y por su terminacion.

Aquel enfermo que desde los primeros dias fué diagnosticado de paludismo, aunque siempre llamandola atencion el no esplicable cambio que los accesos habian mostrado en las horas de su aparicion al hacerse de diurnos vespertinos, así como el sentido superior ascendente en que la macidez esplénica se elevaba; aquellos síntomas de bronquitis, que se tomaron por los no infrecuentes que á la caquexia palúdica acompañan, todo el cuadro sintomatológico en fin, adquirió un valor nuevo desde el momento de aparecer en la espectoracion las membranas quísticas que hemos mencionado, que segun el enfermo han llegado al número de 50 á 60.

Aquel cuadro clínico, que á lo sumo podia hacer oscilar entre la tuberculosis incipiente, la bronquitis crónica y el paludismo, adquirió súbitamente un inesperado aspecto, por la simple aparicion entre los productos espectorados y entremezclados con una sangre rutilante, de aquellos productos, que podian por sí solos afirmar la existencia de una produccion cística en los órganos respiratorios ó en algun órgano ó cavidad que con ellos pudiera ponerse en comunicacion ¿Eran aquellos quistes de origen pulmonar, cardiaco ó esplénico? ¿Serian quizá hepáticos?

(Se concluirá.)

SECCION PROFESIONAL.

Sobre el arreglo de partidos.

Satisfaccion y arrepentimiento, ambas cosas á la vez, me han causado las observaciones que mi ilustrado compañero D. Severiano Perez Redondo se ha dignado hacer al artículo que con fecha 3 del pasado Enero me hizo el obsequio de publicar *EL SIGLO MÉDICO*, con el epígrafe de *organizacion de partidos*. Y digo satisfaccion y arrepentimiento, porque de un lado veo todavía despierto el interés que asunto tan importante reclama, y de otro la falta de fuerzas que siento al tenérmelas que haber con un contrincante tan erudito y esperto como revela serlo el Sr. Perez Redondo, en quien empiezo por reconocer, además de un inmejorable deseo, una pluma mejor cortada que la mia para lanzarse á la pública discusion en el palenque periodístico. Sea de ello lo que quiera, veré si puede suplir mi buena intencion lo que á mi espresion falte; contando para esta obra con la benevolencia de los señores Directores de *EL SIGLO*.

En sana filosofia, dice el Sr. Perez Redondo, y en toda cuestion de sistemas y doctrinas, no basta refutar teorías, es necesario proponer otra nueva ó adherirse á alguna conocida. Esto parece cierto; pero sin embargo, no impide que una crítica severa, razonable é inteligente, pueda poner de manifiesto los inconvenientes y defectos de una teoría ó de un trabajo cualquiera, sin que el que la hace esté precisado á proponer otra nueva ó á ejecutar otro mejor; por eso se ve con tanta frecuencia que un aficionado á la pintura señala los defectos de un lienzo pintado por un reputado artista, sin que aquel haya tentado en su vida la paleta ni el pincel, no pudiendo por consiguiente pintar otro ni mejor ni peor; de la misma manera que el periodista al refutar un proyecto cualquiera ó una ley, tampoco se ve obligado á poner enfrente de sus razonamientos otro proyecto ú otra ley ni más buena ni más mala que la que combate.

Tambien sé que para practicar una operacion quirúrgica, es necesario decidirse por adoptar un procedimiento, el cual tales ó cuales circunstancias hagan preferible; pero qué se diria del cirujano que despues de tener en cuenta todas esas circunstancias se le olvidara ó no hubiera previsto la principal, el desenlace fatal de la operacion, ó la muerte del operado por un accidente imprevisto? ¡Esto sería indisculpable; por eso yo al hacer las reflexiones que mi pobre criterio me sugirió, no quise hacer otra cosa que poner de relieve los inconvenientes que puede acarrear el proyecto en cuestion, sin que crea ser infalible ni vea tampoco la absoluta necesidad de proponer otro! Dichoso yo si tuviera la habilidad, cual antiguo alquimista, de encontrar la piedra filosofal de nuestro deseo. ¡Sí; sería muy dichoso porque lloverian bendiciones de mis compañeros sobre quien tanto bien les hubiera proporcionado, pero ante lo imposible de verificarlo así y deseando que nuestro estado se mejore, me coloco en el lugar del cirujano que no atreviéndose á ejecutar la operacion se brinda á servir de ayudante á otro más hábil, á quien con extremada modestia aconseja ó advierte el peligro que puede sobrevenir si por no conocer á fondo los antecedentes suyos se inclina ó deja llevar por lo que á primera vista le parece mejor. *Más claro: creo que antes de buscar la entrada debe buscarse la salida!*

«Que no lleve el desfallecimiento á las clases médicas, mostrándome partidario del fatídico imposible» me ruega el Sr. Perez Redondo. Sin duda mi honorable compañero no ha interpretado bien, ó mejor yo no he sabido expresar, el concepto que me propuse. A poco que medite mi ilustrado amigo, comprenderá que si no me animara el vehemente deseo del mejoramiento de la clase médica, no me hubiera lanzado á suplicar la pretension de que mis modestas y mal expresadas reflexiones ocupasen en letras de molde un lugar en el ilustrado *SIGLO MÉDICO*, que otro

con más títulos y saber pudo llenar. Pero como también soy de los que creen que *de la discusión nace la luz*, por eso me he atrevido á hacer públicos los inconvenientes que puede traer el proyecto que hasta ahora se ha echado á volar, por si llega el día que ese ú otro cualquiera se formalice, se discuta y salven impremeditaciones que con antelación pudieran evitarse; y con esto creo contestar de paso á lo del *fatídico imposible* de nuestro amigo, que aunque no veo con tanto horror los entes absoluta é intrínsecamente imposibles, siquiera sea por la profesion que ambos ejercemos, no por esto dejo de ver realizable lo que hasta hoy es vana quimera. Tampoco quiero cantar con triste acento el utópico adelanto que todos deseamos, aunque bien pudiera hacerlo si para ello tuviera presente las dificultades que sábiamente V. espone en su erudita contestacion; ese, ese es el síntoma patognomónico de la enfermedad. V. ha puesto el dedo en la llaga al decir que el mayor enemigo está dentro de casa; esto es lo fatídico, esto es lo triste, y Dios quiera que el dejar escrito que quien verdaderamente dificulta nuestro bien somos nosotros mismos, sirva de estímulo á todos nuestros compañeros, á los unos para que despierten del letargo en que les sumergiera los desengaños, y á los otros para que comprendiendo sus intereses y recordando sus deberes de profesores se unan, y poniendo de manifiesto su union se trate la cuestion con el interés, ilustracion y elevacion de miras que corresponde á la tan sufrida y quizás más respetable clase social, sin que veamos antagonismos ni de aquí ni de allá.

Concluiré sin embargo insistiendo, valga por lo que valiere, que el consabido proyecto es á mi entender reprochable, por más que crea el Sr. Redondo que los pueblos llegarían á acostumbrarse á la innovacion; á mi parecer sucedería lo que con aquel filósofo que quiso enseñar á sus hijos á no comer, y cuando ya iban aprendiendo se murieron de hambre. El pueblo con el Ayuntamiento se considera en este punto como una sola familia que elige el médico que más le agrada, y como suele suceder en muchas ocasiones que una medianía es preferido á una eminencia científica *porque sí*, habia de ocurrir necesariamente que muchos pueblos no aceptarían de buen grado un médico impuesto por un Gobierno, y nadie sabe los graves perjuicios que pudieran suceder y de los cuales dejo asentados algunos en mi anterior escrito.

Opto por hoy, como tengo dicho, por el sistema establecido, siempre que pudiéramos hacer valer nuestros contratos y conseguir que nuestros derechos morales y profesionales fueran debidamente respetados, lo cual no me parece tan difícil si marchando de comun acuerdo llegáramos á conseguir tener representantes de valia dentro de nuestra misma clase, ya en la Diputacion, ya en el Ayuntamiento, en la prensa y en la tribuna, quienes tomándose el interés que se necesita y llegando á conquistar una verdadera influencia, sirvieran de égida á los golpes y contratiempos de que somos el blanco en tantas ocasiones. De esta manera tendríamos un bienestar relativo y una libertad benéfica siempre, de cuyas circunstancias careceríamos encerrándonos en el estrecho círculo con que nos brinda el proyecto que esta polémica ocasiona. Y con esto creo haber complacido al Sr. Redondo que ya no verá en mí al fatídico imposible que sólo se dedica á entristecer el ánimo de los lectores sin adherirse á una teoría conocida.

ANTONIO HERREROS Y DUCLOS.

Villanueva de Alcardete y Febrero 10 de 1876.

PRENSA MEDICA.

Tratamiento de la locura por la luz coloreada.

La idea de buscar para el tratamiento de la locura la cooperacion de la luz solar y de hacer, como los fotógra-

fos, del sol nuestro colaborador, es del todo original y fácilmente se comprende que no ha podido germinar sino en la mente de un físico. En efecto, al eminente astrónomo Padre Secchi, de Roma, se debe este pensamiento, ó mejor la iniciativa corresponde al Dr. Ponza, médico-director del Asilo de enajenados de Alejandria, y el sábio arriba citado es quien ha dado las instrucciones necesarias para poner en ejecucion la idea.

Sea de esto lo que fuere, es demasiado curioso el hecho para que nosotros dejemos de reproducir la siguiente comunicacion que el profesor Ponza dirigió, no há mucho, á los miembros de la Sociedad médico-psicológica de París.

«Acababa de leer en los periódicos, dice, que un capitán inglés habia conseguido, merced á experimentos repetidos, aumentar de una manera extraordinaria el tejido adiposo de ciertos animales, haciéndoles vivir continuamente bajo el influjo de la luz violeta, y un desarrollo también extraordinario de la vegetacion, legumbres, frutos, etc., colocándolas bajo campanas de vidrio del mismo color, cuando vivamente interesado por estos hechos escribí al eminente Padre Secchi preguntándole si tan favorable influencia de la luz sería debida á sus propiedades electroquímicas, y el ilustre director del Observatorio astronómico del Colegio romano me contestó lo que sigue:

«La idea de estudiar los trastornos de los enajenados en relacion con las perturbaciones magnéticas y con la luz coloreada, y sobre todo violeta, del sol, es de gran importancia y digna de profundas meditaciones.

«Hasta el día no se han hecho observaciones acerca de ese particular y su estudio parece ser de verdadera importancia.—Esto, dicho sea entre paréntesis, no es en manera alguna cierto, pues en Febrero de 1874 publicó ya un periódico científico un artículo intitulado *La luz violeta aplicada al hombre*, debido á la pluma de otro italiano, el sábio Ruspini, que proponia servirse de ventanas con vidrios color violeta para favorecer el desarrollo y mejorar la constitucion de los niños cloróticos ó raquíticos.

«La luz violeta es la que sin género alguno de duda obra químicamente sobre los vegetales: ignoro si obra también de igual manera sobre los animales.

«La solución práctica del problema podría reducirse á experimentar sobre los enajenados, ó sobre otros enfermos afectos de neurosis, la accion de los rayos menos refrangibles del espectro solar, pues la luz violeta sólo se puede crear sustrayendo de la luz solar los rayos rojos, amarillos, verdes, azules, etc.

«No es posible condensar esta luz especial, más ni mejor que se condensa la natural del sol, y es también muy difícil hallar una sustancia que deje solo paso á los rayos violeta. Una luz más rica en rayos violeta que la solar, es la eléctrica; pero prácticamente es inaplicable.

«El único experimento que se puede intentar, es el de filtrar, por decirlo así, la luz solar, de manera que se separen todos los rayos que no sean violeta. Y esto merece ensayarse, no por pura curiosidad, sino porque bajo el punto de vista de la germinacion es probable que se obtengan resultados de importancia.

«Esta tinta violeta tiene un no sé qué de melancólico y de depresivo, que fisiológicamente abate el alma; por esto sin duda visten los poetas á la melancolía con traje de ese color.

«Quizás la luz violeta calme la excitacion nerviosa de los desgraciados maniacos. Y aunque físicamente nada puede asegurarse respecto al resultado, como se trata de un hecho fisiológico, paréceme que deben intentarse experimentos.

«Antes de todo sería necesario asegurarse de la cualidad de los vidrios más convenientes, de los más aptos para recibir los rayos solares.

«Las paredes de las habitaciones en donde se verifiquen los experimentos, deberán además estar pintadas del mismo color que los vidrios colocados en las ventanas, y para favorecer la accion de la luz solar se cuidará de que el cuarto tenga el mayor número posible de ventanas, á fin de

que pueda recibir directamente la luz á horas diferentes del día.

»Para poner en ejecucion estos consejos, debe acostarse á los enfermos sometidos á la observacion, en habitaciones orientadas hácia Levante y Mediodía, de paredes coloreadas como los vidrios y todas de las mismas dimensiones.»

Siguiendo el Dr. Ponza las indicaciones del Padre Secchi, procuró establecer la intensidad refringente del espectro solar para cada especie de vidrio coloreado, y así tuvo la seguridad de que su experimentacion se practicaria de una manera exacta y segura: hé aquí cómo procedió.

Pintadas las habitaciones del mismo color que los vidrios colocados en las ventanas, hizo acostar, en el cuarto de color rojo, á un lipemaníaco que desde hacía algun tiempo se hallaba sombrío, afectado de un delirio taciturno y quien rara vez comia por su propia voluntad. Tres horas despues de instalado en este cuarto, fué á verle el Dr. Ponza y con sorpresa le halló alegre y sonriendo, le rogó que le dieran de comer y comió con apetito y satisfaccion.

No es tampoco ménos explícita la siguiente observacion:

En otro lipemaníaco que permanecía todo el día con las manos crispadas junto á su boca, á fin de impedir la entrada del *aire envenenado*, se practicó la transfusion de la sangre para determinar una cianosis que le excitase, mas no se obtuvo mejoría alguna. Entónces se le trasladó á una habitacion de color rojo, y á la mañana siguiente nuestro hombre se apresuró á levantarse y á pedir su desayuno, que tragó con sorprendente avidez: hoy día se halla muy bien y dentro de unos pocos más, estará en disposicion de marchar á su casa.

En el cuarto de vidrios azules hizo acostar M. Ponza á un maníaco muy agitado, maniatado con la camisola, y en ménos de una hora se calmó. La accion de la luz azul es muy intensa sobre los nervios ópticos, y el hecho siguiente lo demuestra: cierto día, en presencia del Dr. Bongiovanni, profesor de clínica médica de la Universidad de Pavia, condujo el profesor citado al cuarto azul al Dr. Manfredi con los ojos vendados, y despues de haberle hecho atravesar varios corredores para desorientarle; pues bien, en cuanto entró en el cuarto de vidrios azules dijo dónde estaba, pues lo habia advertido por una sensacion estraña de opresion.

Colocado un enagenado en un cuarto de vidrios violeta, á la mañana siguiente rogaba ya que se le enviase á su casa, pues se notaba curado: abandonó, en efecto, el Asilo y hoy es feliz y tan cuerdo como el que más.

Si se examinan al espectómetro las curvas de la luz, se percibe inmediatamente que los rayos violeta son entre todos los que poseen los rayos electro-químicos más intensos; que la luz roja es tambien muy rica en rayos caloríficos, y que la azul por el contrario está por completo desprovista de los rayos caloríficos, químicos y eléctricos. Su influencia benéfica es, pues, difícil de apreciar. Siendo la negacion absoluta de toda excitacion, la luz azul tiene un poder maravilloso para calmar las agitaciones furiosas de los maníacos.

Estas investigaciones son de una importancia capital para el tratamiento de la locura y pueden conducir á resultados satisfactorios para la terapéutica de muchas neurosis, tales como la corea, el histerismo, la epilepsia, la eclampsia puerperal ó de los niños, etc., etc.

El clínico, sumergiendo un miembro enfermo en una atmósfera electro-química, quizá obtendria resultados que inútilmente ha pedido á la electricidad, ora galvánica, ora farádica.

En los enagenados se podrán tal vez alcanzar alivios ó mejoras, y aun á veces curaciones que era temerario esperar, colocándoles en habitaciones de paredes color violeta como los vidrios de las ventanas.

Tercera denticion á la edad de setenta y tres años.

El Dr. Brochin ha publicado en un periódico extranjero el siguiente caso, que por su novedad ha de llamar de fijo la atencion de nuestros habituales lectores.

Y es como sigue la relacion exacta de este hecho:

Erase un caballero de 73 años de edad, quien desde hacía algunos padecía una afeccion cardiaca que le obligaba á permanecer siempre sentado en su butaca; el edema habia invadido sus estremidades inferiores, y la piel de las dos piernas, hipertrofiada hasta el punto de presentar el aspecto de la elefantiasis, era asiento de una erupcion eczematosa que daba paso á abundante líquido sero-purulento. Hará como unos diez y ocho meses notóse la presencia del azúcar en sus orinas, y no permitiéndole su estado el trasladarse á un establecimiento de aguas minerales, se le sujetó á un régimen alcalino, merced al cual desapareció todo vestigio de glucosa en el producto de la secrecion renal. Durante este período molestó mucho al enfermo una copiosísima salivacion; se le aflojaron los dientes y acabaron por caérsele todos, escepto dos, el canino derecho superior y un pequeño molar inferior izquierdo: á pesar de todo conservó el apetito y las digestiones se hacian con facilidad.

Tal era el estado del enfermo hará cosa de cuatro ó cinco meses; la enfermedad del corazón seguia su curso regular y el eczema de las piernas se hallaba en igual estado que anteriormente indicamos, pues en cuanto se trataba de hacerle desaparecer, se desarrollaban fenómenos congestivos en la cavidad torácica, y la tos y la sofocacion parecian querer acabar con el enfermo. Algunas semanas despues sobrevinieron ligeros síntomas nerviosos, y el paciente, cuya debilidad intelectual era notable, deliraba por las noches y de apacible que antes era se volvió irascible: la salivacion iba en aumento. El Dr. Brochin creyó que de nuevo se trataba de la diabetes azucarada ó glicosuria, y no hallando en las orinas la menor cantidad de azúcar, esperaba de un momento á otro la explosion de accidentes cerebrales graves. Administrados los calmantes y algunos ligeros laxantes, se disiparon los síntomas nerviosos y todo volvió á su estado normal, habiendo durado esta crisis quince días.

Grande fué la sorpresa del encargado de la *toilette* del enfermo en cuestion, cuando al abrirle la boca, al día siguiente de estos sucesos, apercibió la mandíbula superior poco antes desmantelada, ornada ahora de hermosos dientes que sobresalian como unos 2 milímetros del reborde de la encía. No habia duda alguna; veíanse allí seis dientes nuevos (cuatro incisivos, un canino y un pequeño molar) que ocupaban el lugar de los antiguos, guardados en una caja para atestiguar el hecho. El maxilar inferior parecia desgarnecido, pero pasando el dedo por la encía se tocaba muy distintamente la estremidad de un incisivo izquierdo. Estos dientes de la *tercera denticion* no son ni muy sólidos ni muy blancos, y su dureza parece algo menor que los de la segunda; mas á pesar de todos estos defectos ¡cuánto no darian algunos por poseerlos!

Hé aquí, pues la explicacion de los accidentes nerviosos que se observaron en dicho enfermo. El *trabajo de la tercera denticion* explica esos trastornos efemeros, análogos á los que se producen en la primera infancia. Mas ¿quién es capaz de hacer tal diagnóstico?

Van-Helmont cita un caso del todo semejante al que acabamos de relatar. Recayó en una señora tambien de 73 años, en la cual se desarrollaron accidentes del mismo género ocasionados por la erupcion de dientes nuevos. Y aquí se presenta otra cuestion; puesto que con frecuencia se observa la caida de los dientes en la glicosuria, ¿no podria haber sido esta afeccion, en el caso que nos ocupa, sintomática de la evolución dentaria?

Los ejemplos de evolucion tardia del tercer grueso molar, ó dígase muela del juicio, no son en verdad raros. Pero una tercera denticion general es mucho mas rara, y

son tan contados los hechos de este género que quizá no llegarán á tres ó cuatro. Merece pues, ser estudiado con detenimiento este caso de hipergenesis dentaria.

La osteotomía en las desviaciones raquí-ticas.

Mr. Bæckel ha practicado en cinco casos de raquitismo la osteotomía para curar las desviaciones de la tibia. Todos recayeron en niños de 2 á 7 años, y la Sociedad de Cirugía de París ha podido ver los moldes en yeso de los miembros operados, antes de la operacion y despues ya de curados.

Hé aquí, segun Mr. Bæckel, las indicaciones de la osteotomía: en el primer periodo del raquitismo los huesos de los niños están bastante blandos; en este caso pues, debe intentarse el enderezamiento manual, y si este no es posible la osteoclasis manual, sin servirse jamás de los osteoclastos. Si por estos dos procedimientos no se puede enderezar la tibia raquí-tica, entonces, y sólo entonces, deberá practicarse la osteotomía. Para esto se hace una pequeña incision en la piel, se la prolonga hasta el hueso, del que se desprende el perióstio, y despues con un escoplo y martillo se hace la seccion del hueso, pues Bæckel, Billroth y Nusbaum han demostrado que la seccion hecha de esta manera no va seguida de los accidentes que se observan cuando se hace uso de la sierra. Seccionado el hueso, se le coloca en la posicion que debe adoptar y se introduce el miembro en una gotiera enyesada ó se aplica el método antiséptico del Lister en todo su rigor.

Lo que acabamos de decir se refiere á los casos en que la desviacion raquí-tica de la tibia es lateral, pues cuando es antero-posterior no es una simple seccion del hueso lo que hay necesidad de hacer, sino que es preciso separar de la tibia un trozo cuneiforme ó trapezoide, sirviéndose siempre de escoplo y martillo.

En la discusion que tuvo lugar con motivo de la presentacion de la Memoria de Mr. Bæckel, Mr. Tillaux dijo que se admiraba de los resultados obtenidos por los Sres. Billroth, Bæckel y Nusbaum, pues de 34 operaciones de osteotomía cuentan 34 resultados favorables. No es de esta opinion Mr. Lefort, quien cree que con aparatos empleados con método y paciencia se puede llegar á enderezar los miembros raquí-ticos, sin necesidad de apelar á operaciones cruentas.

Mr. Depaul tampoco se cree autorizado á seccionar un hueso para remediar una corvadura raquí-tica de la tibia, pues el raquitismo no está limitado, como se sabe, á un solo hueso, sino á todo el esqueleto. Además una higiene bien entendida y un tratamiento racional, unido en todo caso al uso de botas especiales, bastan muchas veces para procurar el enderezamiento de esas desviaciones; por consiguiente antes de practicar la osteotomía debe asegurarse el médico de que las corvaduras raquí-ticas son definitivas é irreparables con toda otra clase de medios terapéuticos.

DR. RAMON SERRET.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Direccion general de Beneficencia y Sanidad.

Circulares.

Por orden de esta Direccion general, fecha de hoy, se dice al gobernador de la provincia de Barcelona lo que sigue:

«Con motivo de la comunicacion de V. S., producida por virtud de instancia de los Sres. D. Ripoll y Compañía, del comercio, y consignatarios de buques de esa ciudad, en la que piden se dé libre plática á las embarcaciones procedentes de puerto súcio que no hayan sufrido la cuarentena prescrita

por nuestras leyes, siempre que en un puerto limpio intermedio efectúen descarga total, entrando en dique donde se limpie por completo en todos sus departamentos y se pinten, empleando cuando ménos 20 dias en esta situacion, y sin que luego toquen en puerto súcio ó sospechoso ni carguen género contumaz; esta Direccion general ha tenido por conveniente acceder á esta peticion, si los buques reunen precisamente las condiciones citadas y llegan con patente limpia, buenas condiciones higiénicas y sin accidente sospechoso á bordo.»

Lo que traslado á V. S. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 17 de Febrero de 1876.—El director general, Ramon de Campoamor.—Señor gobernador de la provincia marítima de....

En cumplimiento de la Real orden de 24 de Enero último, inserta en la *Gaceta* de 11 del actual, sobre reforma en el Centro general de Vacunacion, adjuntos son los modelos á que deberán ajustarse los estados que mensualmente ha de remitir V. S. á esta Direccion general de las vacunaciones y revacunaciones que se efectúen, y casos de viruelas que ocurran en esa provincia, segun previene el párrafo cuarto de la expresada Real orden, acerca de la cual llamo muy especialmente la atencion de V. S. para su más exacta observancia. A la mayor brevedad espero de V. S. que dé conocimiento á este Centro directivo de los Institutos ó establecimientos de vacunacion que existan en esa provincia, manifestando si estos son provinciales, municipales ó debidos á la iniciativa particular.

Encarezco á V. S. la necesidad de que por ese Gobierno de provincia se haga entender á los directores ó jefes de dichos establecimientos el deber que la referida Soberana disposicion les impone respecto á la relacion directa en que deben estar con el presidente de la Comision vacunadora de la Real Academia de Medicina, á fin de que tengan lugar los cambios recíprocos de linfa vacuna en la forma que expresa la precitada Real orden.

Asimismo, y siendo propósito del Gobierno organizar el servicio sanitario continental sobre la base de las Subdelegaciones, mientras este momento llega, recomiendo á V. S. la conveniencia de instituir en esa capital una junta de personas benéficas é influyentes que, con la ayuda de los subdelegados, inquieren las causas coadyuvantes de la viruela en esa provincia, y establezcan en los pueblos donde sea necesario el servicio más adecuado á la completa profilaxis de esta enfermedad.

Este Centro directivo, en vista de la frecuencia con que se repiten las epidemias variolosas, y del lamentable abandono que existe en las vacunaciones y revacunaciones, mira este asunto como cuestion preferente, y espera que V. S., con su probada inteligencia y actividad, velará constantemente por el más severo cumplimiento de la repetida Real orden de 24 de Enero anterior.

Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 19 de Febrero de 1876.—El Director general, Ramon de Campoamor.—Señor gobernador de la provincia de....

Modelo de los partes que deberán remitir los gobernadores de provincia para las vacunaciones y revacunaciones.

PROVINCIA DE

Partido judicial.	Nombre de los pueblos.	Procedencia del virus.	Haprendido.	Estéril.	TOTAL.	TOTAL en cada pueblo.

Modelo de los partes que deberán remitir los gobernadores de provincia en los casos de viruela.

PROVINCIA DE

Partido judicial.	Pueblos.	Día de la invasión.	Invadidos.	Carácter del mal.	Curados completamente.	Curados con lesiones.	Fallecidos.	Observaciones (1).

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Sesion literaria del 9 de Diciembre de 1875.

Leida y aprobada el acta de la sesion anterior, se dió cuenta de las comunicaciones y obras recibidas.

En seguida el Sr. Llorente presentó algunos casos de teratología en los animales.

Primero, un cráneo de un asno recién nacido con falta de desarrollo de los maxilares superiores, prolongándose la mandíbula inferior, y dando forma redondeada á la cabeza. Segundo, una cabeza de cerdo recién nacido con disposicion análoga. Tercero, y por fin, un pulmon de un perro de aguas, degenerado y convertido en una masa cancerosa, cuya lesion apareció despues de operar al animal, estirpándole un tumor maligno que se le habia presentado en la parte anterior del pecho.

En seguida el Sr. Iglesias leyó el informe de la sesion de cirugía sobre la obra del Dr. Magnan titulada *De l'alcoolisme*, etc.

El Sr. Rubio (D. Federico) dijo que eran del mayor interés las observaciones presentadas por el Sr. Llorente, así como tambien el análisis del libro sobre el alcoholismo, todo lo cual podria ocupar útilmente á la Academia en sesiones ulteriores.

Por de pronto hizo notar que en la cabeza del solípedo que se habia presentado, la falta de prognatismo á causa de la carencia de hueso intermaxilar, coincidía con el mayor desarrollo craniano, confirmando una ley bien conocida y comprobada por otros hechos en la série animal.

Con lo cual, y siendo pasada la hora de reglamento, se suspendió este debate y se levantó la sesion.

El Secretario,

MATIAS NIETO SERRANO.

Discurso pronunciado en la inauguracion de las sesiones de la Real Academia de Medicina de Madrid, en el año de 1876, por D. Basilio San Martin, académico numerario de la misma.

Señores: El deber, no mi propia voluntad, me obliga hoy á representar á la Academia en esta solemnidad científica. Si al cumplir esta obligacion, no consigo hacerlo dignamente, no será, os lo aseguro, ni por falta de buen

(1) Advertir si los individuos atacados de viruela estaban vacunados ó no, y el resultado de las vacunaciones y revacunaciones durante la epidemia.

deseo, ni por falta de diligencia, sino que habreis de achacarlo á mi insuficiencia, la que me apresuro á reconocer y confesar.

Antes de elegir el asunto que habia de darme el material para este discurso, he tenido muchas dudas y vacilaciones; pero siendo forzosa la decision, me he fijado en uno que, sobre ser interesante para la ciencia médica, es digno además de la meditacion de los hombres que intervienen en la legislacion de los pueblos.

Me refiero, señores, á la *sordo-mudez*, á esa indecible desventura que sufren millares de hermanos nuestros en todos los países del mundo, y que se ha padecido desde los más remotos tiempos.

El estudio de la *sordo-mudez* ofrece dos aspectos diferentes: el uno exclusivamente médico, y el otro pedagógico; pero aunque este segundo está tan enlazado con la patología, y especialmente con la fisiología, que no debia parecer extraño que el médico se considerase, no sólo autorizado, sino con el deber de contribuir, en lo que le correspondiera, á su mayor desenvolvimiento y más perfecta direccion, no me ocuparé sino en el primero de estos dos aspectos, ya porque nos toca más directamente, ya porque los límites en que he de encerrarme no me consienten darle una extension inusitada; y no sólo me limitaré, por la razon indicada, á la parte médica, sino solamente á la etiológica, para poder desenvolverla con la extension que su importancia reclama.

I.

Es mudo el hombre que no puede hablar el lenguaje articulado, y esta impotencia reconoce diversas causas, lo que dá lugar á varias clases de mudéz.

Es indudable que la palabra expresada presupone una palabra interna ó intelectual, y que esta palabra preexistente requiere, para hacerse exterior, la integridad funcional de los órganos de fonacion y de locucion, y habiendo muchísimos casos en los cuales el hombre, despues de haber estado en plena posesion de la palabra, pierde ó sufre alteraciones en los órganos que han de expresarla, conservando, sin embargo, su inteligencia, resultará mudo, mudéz que pudiéramos denominar externa.

Pero hay otra clase de mudos que, conservando en toda su integridad los órganos de la voz y los de la locucion, están privados de la palabra interna desde su nacimiento ó desde época posterior por incapacidad intelectual congénita (idiotas y cretinos), ó por la pérdida accidental de su inteligencia, despues de haber gozado de este precioso carácter distintivo de la humanidad: mudéz interna.

Existen, por último, otros que, gozando de la integridad de sus órganos fonéticos y de locucion, y poseyendo facultades de entendimiento como el resto de los hombres, no hablan, porque no oyen; estos son los *sordo-mudos*: mudéz cophósica.

Cada una de estas tres clases de mudéz es susceptible de divisiones y subdivisiones más ó menos numerosas, segun el rigor analítico con que se las estudie; pero siendo mi objeto el ocuparme en la última, á ella exclusivamente se dirigirán las apuntaciones de este discurso.

Separado así el *sordo-mudo* de los demás desgraciados que por un tiempo dado ó de un modo permanente están privados, como él, del uso de la palabra, y estando sujeto á esta privacion sólo por carecer del oido, la lógica conduce naturalmente á investigar *las causas de la sordera*, completa ó incompleta (cophosis, dysecia), origen de tan lamentable desgracia.

No es sordo solamente el que no oye, sino además el que no oye bien, y no deja de ser interesante el apreciar los diversos grados de la cophosis, ni el estudio y oportuna aplicacion de los instrumentos (audiómetros) inventados con este fin; pero para el que yo me propongo hoy, basta distinguir el que oye con mayor ó menor facilidad la palabra humana, de los que nada oyen ó sólo perciben ruidos violentos, porque los primeros podrán ser educados por los medios ordinarios y mantener sus relaciones con los que

hablan, mientras que los segundos tendrán necesidad, para uno y otro, de los procedimientos especiales que exige su mayor desgracia.

Aparte de la anterior consideracion, hay que tener en cuenta que la mayor ó menor dificultad en la audicion, debe referirse á las diversas enfermedades que son su causa, ya se las suponga generales ó en la generalidad del organismo, ya locales, ó que tienen su asiento en uno ó más órganos de los que intervienen en la audicion; y no siendo la cophosis una enfermedad, sino una consecuencia de las diversas que pueden dar lugar á la inutilidad parcial ó total del oido, lo que importa principalmente, bajo el punto de vista médico, es conocer esas enfermedades y sus causas para curar las unas y para evitar las otras, cuando sea posible.

I.

Etiología de la cophosis.

En el estudio de las causas de la sordo-mudez suele hacerse una distincion aceptable á primera vista, pero que separa indebidamente acaso enfermedades iguales; me refiero á la sordo-mudez congénita y á la adquirida, es decir, á la sordo-mudez del desgraciado que nunca ha oido, ni hablado, y á la del que habiendo oido y hablado durante un tiempo más ó ménos largo, pierde el oido y resulta sordo-mudo.

En virtud de esta distincion se buscan para explicar la primera causas generales, y para la segunda enfermedades locales en los órganos auditivos, como si aquellas no hubiesen de producir, en último resultado, alteraciones más ó ménos demostrables en el aparato acústico, en las que habremos de buscar de todos modos la causa más próxima de la sordera. Pero se ha dado tal importancia á esas causas generales, se las ha buscado con tanta diligencia y esmero, que parecería hasta poco científico el no aprovechar los datos adquiridos con tanto afán, por cuya razon, aunque otras no existieran, debo sujetarme á este tradicional criterio.

Entre las causas generales de la sordo-mudez congénita, estudiadas y discutidas con empeño, se halla la *consanguinidad* de los padres del sordo-mudo, afirmada antes de ahora sin contradiccion, puesta en duda más tarde y negada por algunos en la época presente.

La resolucion de este problema biológico se ha encomendado con razon sobrada á la estadística, no á la estadística fatal é inexorable que se limita al asiento de un número, sino á la que, descendiendo al estudio de las circunstancias concurrentes á los hechos, que tambien se numeran, los analiza y juzga; y por no haberse hecho así siempre, ha caído en cierto descrédito entre muchos un procedimiento de investigacion tan útil, tan necesario y tan conducente á la averiguacion de muchas verdades, ó por haber abusado de él, buscando en los números la prueba de opiniones prejuzgadas con criterio parcial ó incompleto.

Y no me harán variar en esta opinion favorable á la estadística, como procedimiento utilísimo para alcanzar la verdad en las ciencias de observacion, los resultados contradictorios con que voy á tropezar hoy mismo en los datos estadísticos que he de citar, porque esa contradiccion no es de la estadística, sino de los estadistas.

Perdonadme, señores, esta breve digresion, si la juzgais impertinente, y contando siempre con vuestra benévola atencion, os hablaré ya del matrimonio consanguíneo como causa de la sordo-mudez.

La primera corporacion que ha tratado en España este asunto es la Academia de Ciencias morales y políticas, y yo quiero rendirla un tributo de consideracion y de simpatía, en este acto solemne, no sólo citando, sino utilizando los dos trabajos que allí se leyeron, uno por el Sr. D. Francisco de Cárdenas y otro por el Sr. D. Luis María Pastor, miembros uno y otro de aquella sabia Academia.

En sesión del 19 de Enero de 1864, leyó D. Francisco

de Cárdenas en la citada Academia un informe con motivo de un artículo publicado en la *Revista de Westminster* (Julio de 1863), sobre la influencia de los matrimonios entre parientes consanguíneos en la salud de los hijos que nacen de ellos.

El Dr. Bemiss, decia el Sr. Cárdenas, observó 34 matrimonios entre parientes, de los cuales siete fueron estériles y los 27 restantes tuvieron 192 hijos; de los cuales 58 murieron en la infancia y 134 llegaron á la edad madura.

De los 192 hijos, 75 padecian enfermedades ó defectos físicos, en esta forma:

Escrófulas ó consuncion.	38
Epilepsia y enfermedades espasmódicas.	12
Sordera.	2
Idiotismo.	4
Deformidad.	2

El Dr. Howe observó 17 matrimonios entre consanguíneos, que produjeron 95 hijos, de los cuales 58 padecian:

Escrófulas ó consuncion.	12
Sordera.	1
Idiotismo.	44

A estos datos que, aunque incompletos, parecen contrarios á los matrimonios consanguíneos, hay que añadir otros muchos, entre los cuales se cuentan los del distinguido estadista médico Mr. Boudin, segun el cual, siendo en Francia los matrimonios de consanguinidad el 2 por 100, el número de hijos sordo-mudos de estos matrimonios es el de 25 por 100, en Lyon; el 28 por 100 en París, y el 30 por 100 en Burdeos, habiendo observado que cuanto más cercano es el parentesco de los cónyuges, tanto mayor es tambien el número de los hijos con la sordo-mudez, desgracia que, segun el mismo autor, guarda proporcion con las dificultades locales que limitan la libertad del matrimonio entre extraños; así es que por cada 10.000 habitantes hay en Francia seis sordo-mudos, 14 en Córcega, 23 en los Alpes y 28 en el canton de Berna. Por último, el número de sordo-mudos es en Francia, segun el mismo Boudin, de 10 á 15 veces mayor que el que correspondería, atendida la proporcion en que se hallan los matrimonios entre parientes con los celebrados entre extraños.

Estos hechos, tan incuestionables al parecer, y que tan terminantemente conducen á condenar los matrimonios consanguíneos, tienen sus contradictores. Habia afirmado Mr. Boudin que entre los judíos de Francia existian 27 sordo-mudos por 1.000, atribuyéndolo á la mayor frecuencia de los matrimonios consanguíneos en los que profesan el judaismo; mas Mr. Isidore, gran rabino de París, se apresuró á contradecirlo en una comunicacion dirigida á la Academia de ciencias, en la que afirmaba que en aquella capital, en la que se cuentan hasta 20.000 judíos, habia apenas cuatro sordo-mudos.

En contra de tales hechos y opiniones, el año 1863 Mr. Beurgevis presentó á la misma Academia de ciencias una memoria, en la cual dió noticia circunstanciada de 16 matrimonios entre parientes, en su propia familia, los cuales no sólo no habian producido, en la primera ni en la segunda generacion, ninguno de los malos efectos atribuidos á la génesis consanguínea, sino que habian dado origen á una prole numerosa que se distinguia por su longevidad y por su buena salud. En el propio año y á la misma Academia dirigió Mr. Seguin una noticia de 10 matrimonios, tambien en su familia, celebrados entre primos-hermanos, tíos y sobrinas, cuyos hijos vivos eran en aquella fecha 46, sin ser ninguno sordo-mudo, tartamudo, ni padecer enfermedad alguna de las que suelen atribuirse á tales matrimonios; de cuyas observaciones deducen Beurgevis y Seguin, apoyándose en la opinion de Bouchardat, que los matrimonios son buenos ó malos, con respecto á la sanidad de la prole, segun las condiciones de la salud de los contrayentes y la de sus antepasados.

El Sr. Cárdenas, en vista de hechos tan contrarios, no se resuelve á formular una opinion favorable ni opuesta á la influencia de la consanguinidad de los matrimonios con relacion á la salud de los hijos, aunque su ánimo se inclina á favor de las afirmaciones de Mr. Boudin; y haciendo despues algunas reflexiones oportunas respecto á la necesidad de más datos y mejor recogidos, para pronunciar un fallo en tan importante cuestion, concluye su informe con el siguiente párrafo:

«Cualquiera que fuese el resultado de estas observaciones, no afectaria en verdad al fundamento de la prohibicion de los matrimonios entre parientes muy cercanos, que data, como es sabido, desde la antigüedad más remota, y es prenda de moralidad en las familias, y en algunos casos, como ley de la naturaleza. Pero bueno sería saber si esta prohibicion, consignada por Dios en el Levítico, observada en parte en Atenas y en Lacedemonia, llevada hasta el cuarto grado de parentesco en algunos reinos de la India y entre los árabes, aunque quebrantada en Asiria, en Persia y en Egipto; aceptada por Roma pagana sin limitacion alguna entre ascendientes y descendientes, y entre un hermano y los descendientes de otro; decretada despues por la Iglesia y reproducida en todas las legislaciones de los pueblos cristianos de la Edad Media; bueno sería saber, repito, si estas prohibiciones tenian además por objeto favorecer la reproduccion de la especie humana con seres robustos y saludables. Porque si así fuese, si en efecto los matrimonios entre parientes perjudicaran á esta reproduccion, quizá debería sostenerse con mayor rigor la observancia de las leyes que los prohiben, en vez de reducir los limites de la prohibicion, como pretenden algunos, restringiéndola á los tios y sobrinos carnales, segun mandó el Levítico y se practica hoy en Inglaterra. Y si por el contrario no tuviese más fundamento tal prohibicion que el instinto de la naturaleza y la moralidad en el seno de las familias, podría la Iglesia rebajarla hasta el tercer grado canónico, aún sin necesidad de dispensa, toda vez que no viviendo ya hoy bajo un mismo techo los que por el matrimonio salen de la patria potestad, no hay tanto peligro para la moral y las buenas costumbres en que sus descendientes puedan unirse en legítimo consorcio.»

(Se continuará.)

MONTE-PIO FACULTATIVO.

JUNTA DIRECTIVA.

La Junta Directiva ha acordado que, con arreglo á lo prevenido en el reglamento, se abra el pago de las pensiones en las tesorerías de las Juntas delegadas desde el 15 del actual, á cuyo fin deberán presentarse los interesados oportunamente en las Secretarías de las mismas, provistos de la fé de vida y estado, expedida por el cura parroco respectivo y la certificacion correspondiente por el juez municipal del distrito.

Madrid 8 de Marzo de 1876.—El Presidente, Tomás Santeiro y Moreno.—El Secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña.

SECRETARIA GENERAL.

ANUNCIO DE PENSIONES.

D.^a Josefa Villalva y Areta, huérfana del sócio jubilado don José Villalva y Huetado, solicita la subrogacion de la pension. D.^a Enilia, D.^a Carolina y D.^a Matilde Anel y Malat, huérfanas del sócio D. Leon Anel, solicitan la pension de orfandad.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad y á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia, lo manifieste reservadamente y por escrito á esta Secretaria general, calle de Sevilla, núm. 14, principal.

Madrid 21 de Febrero de 1876.—El Secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña.

(2)

VARIEDADES.

ESPEDICION VERANIEGA.

Apuntes de un viaje curativo, científico y recreativo, por el Dr. D. Joaquín Malo y Calvo (1).

(Continuacion.)

Su carácter fino y complaciente, sus buenos modales para toda clase de gentes, su interés y cuidado para sanos y enfermos, el buen trato de mesa y limpieza de camas, hacen á esta señora tan apreciable y apreciada, que son siempre solicitadas con empeño sus habitaciones hasta las de los más recónditos rincones de la casa, y es sensible que no pueda disponer de un local más grande, cómodo y espacioso, que de seguro le tendria siempre ocupado. Procedente dicha señora de Tuy, donde habita en el invierno, tiene que sujetarse á la casa que quieren subarrendarla, y por la cual los propietarios suelen cuadruplicarla el precio de lo que habitualmente renta. A pesar de esto, los precios son módicos, pues no suelen pasar de 20 rs. diarios para cada bañista por habitacion, manutencion y cama,

Existen además de esta, dos ó tres casas bastante regulares, como la de Cobelo, el Brasilero y alguna otra donde reciben huéspedes, pero están muy faltas de comodidades y de servicio.

Para concluir esta sucinta y completamente nueva descripcion de estas aguas, que en unos quince dias de estancia y de hacer uso de ellas me dieron la salud y la vida, volviéndome el apetito completamente perdido y adquiriendo mis primitivas fuerzas y agilidad en los miembros tan entumecidos y tumefactos, réstame indicar un parecer mio que debe llevarse á cabo en esta cuenca tan rica en fértiles maices, robustos y corpulentos pinos y abundantísimas aguas, y cuyo terreno es en su mayor parte granítico. Consiste en aconsejar se practiquen diferentes escavaciones, más ó ménos profundas, pues no dejarían de encontrarse nuevos manantiales de estas ú otras aguas minerales más ó ménos parecidas á las ya descubiertas. Prueba de ello es que hace cerca de tres años que el jóven médico de Pontevedra, D. Enrique Peinador, compró unos terrenos entre el barrio de Troncoso y el pueblo de Mondariz, y en ellos encontró un rico y abundantísimo manantial de aguas minerales que participan de muchas de las propiedades físicas de las que acabamos de describir, si bien creo han de pertenecer á otro grupo de la clasificacion química, ó sea á las ferruginosas bicarbonatadas, puesto que en los bordes de las pilastras que circundan el gran receptáculo donde se depositan, así como en otro contiguo no ménos grande y más alto, donde está el gran caño de hierro de la fuente, se ven grandes cantidades de óxido de este metal, y del fondo se desprende una especie de hervidero que rompe abundantísimo número de burbujas en la superficie del agua, la cual se derrama de sus receptáculos por ser insuficientes para contenerla ó por estar, en una palabra, mal recogida.

Estas abundantes aguas del Sr. Peinador, deben sujetarse pronto á un análisis químico bien hecho é imparcial, y por él se verá que aunque no son idénticas, ni con mucho, á las de la fuente primitiva, sin embargo, no dejan de tener grandes aplicaciones terapéuticas, si bien hasta el dia se han estudiado poco y se carece de observaciones prácticas. Yo, sin embargo, durante mi estancia las he aconsejado á varias jóvenes del país y forasteras y he visto pronto y benéficos resultados en la anemia, clorosis y alteraciones menstruales por disminucion ó falta y otras varias enfermedades producidas por la debilidad.

De todos modos no son para abandonarlas, ni desacreditarlas, como hacen algunos del país, porque creen que de este modo quitan su valor y nombradía á la primitiva

(1) Véase el número 1.158.

fuelle. Antes por el contrario, aumenta en mi concepto su valor al terreno tan rico en aguas minerales, haciéndolas por su situación, su cantidad y abundancia, sus cualidades y demás circunstancias que conviene estudiar, muy á propósito para bebida y baños, instalando aquí un buen establecimiento de estos últimos que daría óptimos frutos.

Seis ó más manantiales de aguas parecidas, ó más ó menos semejantes, hay en Vichy, y todos ellos tienen sus usos y aplicaciones, no desmereciendo por eso los unos de los otros, antes por el contrario se ha hecho un estudio detenido y concienzudo de todos ellos para poder deslindar los casos en que convienen unos ú otros, según sean los padecimientos también múltiples que con dichas aguas se tratan de combatir.

Conviene, por lo tanto, que el pueblo de Mondariz, el barrio de Troncoso y los forasteros que á estas aguas acuden y las usan á su capricho y antojo por carecer de facultativos que les dirijan, tengan presente que no porque un manantial esté ya experimentado y sea bueno, no por eso no han de poderse presentar ó descubrir otro ú otros manantiales nuevos tan buenos ó mejores que el ya conocido; y dado caso que así no fuere, podrá tener otras virtudes medicinales, y por consiguiente otras muchas y distintas aplicaciones que le den tanta ó aun mayor importancia.

He concluido mi relacion de este paraje tan ameno y delicioso para mí, puesto que en él hallé la salvación de mi vida, y mereca por lo tanto mi gratitud y reconocimiento, así como la solemne promesa de volver á visitarle, si Dios me concede vida, salud y medios para ello.

Como no hice daño alguno, antes por el contrario procuré dar lo que pude á los pobres, visitando á estos y á los ricos sin distinción, curándoles sus enfermedades, animándoles y dándoles esperanzas, sin admitir obsequio ni retribucion alguna, tuve una despedida lo más afectuosa que puede presenciarse, probándome las grandes simpatías que por mí sentían, no sólo las sencillas gentes del país, sino los extranjeros portugueses que conmigo pasaban el día entero durante toda mi permanencia en este sitio, y á los que debí muchas atenciones, así como al Sr. D. Manuel Verde y familia, actual alcalde de Vigo.

(Se continuará.)

A cada cual lo suyo.

En un artículo que el Sr. Dr. D. Pedro G. Velasco ha publicado en el *Anfiteatro Anatómico Español*, pidiendo para la clase médica una reglamentación análoga á la que tiene la clase militar en su ordenanza, á la de los letrados en no sabemos qué código, y á la del clero, que desconocemos, se lee el siguiente párrafo:

«Todos los esfuerzos hechos en este sentido han fracasado, todo ha sido inútil; y cuéntese que antes que nosotros lo han intentado hombres de corazón, de buena fé, de entusiasmo, de abnegación, y si no ahí están el arreglo de partidos de Gutiérrez de la Vega, decretado por el Excmo. señor conde de San Luis, los trabajos de D. José Benavides en la Confederación médica y D. José Cambas de Cádiz. Ahí están esos hombres esforzados que han trabajado como titanes por la clase para sacarla de su postración. Todo inútil.»

No sin pedir antes humilde perdon á nuestro estimable compañero, y atribuyendo á pura distracción sus fantásticas citas históricas, ha de consentirme que restablezca la verdad. Si ocurriera á algun malévolo atribuir á otro los descubrimientos que en anatomía habrá hecho el Dr. Velasco, merced á sus cerca de 9.000 disecciones, reclamaria muy justamente contra aquel hecho, y en manera alguna consentiria la usurpación; y si hubiera quien se apoderase de un par de aquellas piezas que tiene en su Museo, preparadas por sus propias manos, saldría de cierto como desatentado por el paseo de Atocha, gritando á gaza tendido, ronca la voz y medio convulso, para que los agentes de la autoridad detuvieran á aquel hombre...

Pues bien; yo he tenido la mala ventura de emplear

medio siglo en tareas tan penosas y estériles como esa de redactar el celebrado decreto del conde de San Luis, y no he de consentir, cuando no tengo otra cosa que perder, en el despojo de mi pobrísimo patrimonio.

Sepa el Dr. Velasco, ya que anda distraído hasta el punto de ignorar lo que sabe todo el mundo, que aquel decreto fué concebido y redactado por mí—sin ser *titan* ni cosa parecida—desde la primera letra hasta la última, en conformidad á respetables acuerdos del Consejo de Sanidad del Reino, de cuyo cuerpo consultivo fuí largos años secretario; y añadiré, para que no quede en él cosa que deje de pertenecerme, que *hasta el preámbulo* escribí, á escañon del respetable funcionario que tenia entonces el negociado á su cargo, vivo aun por fortuna. Puedo enseñar al Sr. Velasco los borradores, y además el largo y penosísimo extracto, que hice al efecto, de cuanto se habia escrito sobre partidos hasta aquella fecha.

Y sepa, además, que quien influyó cerca del ministro para su aprobación fué el Excmo. Sr. D. Mateo Seoane, hombre verdaderamente de esforzado corazón, de mucho entendimiento, y animado de los mejores deseos; cuyos servicios eminentes al país, y en particular á la profesion, pocos han apreciado en lo mucho que valen.

Por lo demás, sépase también que el Sr. Benavides quizás fuese todavía estudiante cuando se trató de crear la *Confederación Médica*, y que despues no ha pertenecido ni tenido la menor parte en la *Asociación médico-farmacéutica* recientemente fracasada. ¡Así se escribe la historia! Y nada más.

MENDEZ ALVARO.

Una exposicion.

La abundancia de original, que en todos los números nos obliga á retirar varios artículos, nos ha impedido dar cabida hasta ahora en nuestras columnas á la siguiente exposición:

«Excmo. Sr. Ministro de Fomento.—D. Antonio Gomez Torres, Catedrático de Obstetricia y enfermedades de mujeres y niños en la facultad de Medicina de Granada, á V. E. con el debido respeto expone:

Que hace algun tiempo tuvo noticia extraoficial de que existia el proyecto de agraciarse con cátedras de la Facultad de Medicina de Madrid á dos profesores clínicos de la misma. Que faltando en los periodicos oficiales toda clase de anuncios, relativos á este asunto, no se ha creído autorizado tampoco para dirigir á la superioridad reclamacion alguna. Que en el día de hoy ha venido á sus manos el número 1154 del periódico de esa corte titulado *EL SIGLO MÉDICO*, correspondiente al 6 del actual, y cuyas noticias gozan de gran consideracion y autenticidad en razon á la elevada posicion científica y académica de sus Directores-Propietarios: dícese en este periodico:

«Ha terminado el plazo concedido por la Direccion de Instrucción pública para la presentacion por los señores del Busto y Sanchez Ocaña, de las instancias documentadas con que han de optar á la cátedra de Obstetricia y enfermedades de la mujer, que correspondia al turno de oposicion, y que será ocupada por uno de dichos señores.»

Ahora bien, Excmo. Sr., suponiendo que la noticia preinserta sea exacta, y parece que debe serlo, ha de permitir V. E. al exponente que le manifieste del modo más respetuoso, la gravedad que entraña tal resolucion si llegara á tomarse.

La ley de Instrucción pública de 1857, hoy vigente, y los reglamentos y disposiciones posteriores señalan: 1.º, la alternativa de turnos para la provision de las cátedras en Madrid y en las Universidades de distrito: 2.º, las condiciones que deben tener los catedráticos para ser admitidos á los concursos: 3.º las que deben adornar á los que deseen hacer oposicion: y 4.º, y muy importante en la ocasion presente, cómo los empleados en la enseñanza pueden utilizar en su pró y para ser preferidos al aspirar al profesorado en

igualdad de circunstancias, los servicios prestados y méritos que tengan contraidos.

La cátedra de Obstetricia y enfermedades de la mujer, vacante en Madrid, debería proveerse *por oposicion*: queda pues infringida la ley desde el momento en que se provea de cualquier otro modo.

Quien no sea catedrático carece, según la ley y reglamentos, de toda clase de aptitud para presentarse en concurso de cátedra, y nadie puede legalmente dársela con perjuicio de tercero.

La clase de catedráticos supernumerarios está estinguida, y hoy por lo tanto no es legal nombramiento alguno de esta especie.

Para concluir quiere el exponente dejar consignado que en nada pretende amenguar los relevantes méritos y servicios de las personas aludidas: lejos de ello entiende que se hallan en la mejor situación para entrar y vencer honrosamente en la oposicion que, observando la ley, debiera ser el medio para proveer la cátedra vacante.

Por méritos de todo lo cual, á V. E. suplica que como elevadísimo tutor y defensor de los derechos de la enseñanza y de sus profesores, ordene que en la provision de la cátedra de Obstetricia, vacante en la Facultad central, se guarde y cumpla lo que la ley y reglamentos disponen.

Justicia que espera de la acreditada rectitud de V. E.—Granada 10 de Febrero de 1876.—Excmo. Sr.—ANTONIO GÓMEZ TORRES.»

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

Estado sanitario de Madrid.

Los vientos que han dominado desde la aparicion de nuestro último número, han sido los S., S-O. y N-E.: la temperatura mayor ha sido de 22°6 y la menor 1°9; las presiones barométricas máxima y mínima han marcado 744,91 y 699,34. En los últimos días de la semana última se ha observado un cambio brusco en las condiciones climatológicas, que ha tenido su correspondiente influencia en el estado de la salud: las afecciones catarrales que disminuían visiblemente, han tornado á recrudecerse y con ellas las erisipelas, amigdalitis, bronquitis, laringo-bronquitis, congestiones pulmonales, pleurodinias, pleuresias y algunas, aunque pocas, neumonias. Los afectos gastro-intestinales también se han recrudecido, especialmente los de marcha crónica, pero han disminuido los estados febriles gástricos, los gástrico-tifoideos, etc.: no han sido infrecuentes las complicaciones cardíacas de los reumatismos, y las neurosis generalizadas han aumentado aunque no con gran intensidad.

CRÓNICA.

Respuesta á «El Imparcial.» Cediéndonos con galantería el puesto para intentar la resolución de un problema, invítanos humorísticamente nuestro colega *El Imparcial* á que dilucidemos la cuestion de *cómo puede estar perfectamente buena una persona que esté verdaderamente enferma*: á decir verdad no deja de ofrecer dificultades la pregunta en clínica propiamente dicha; pero la *clínica social* se distingue de las demás en que son en ella de tal modo frecuentes las anomalías que casi llegan á constituir normalidad. De todas suertes, acuérdesese el colega de que hay enfermedades intermitentes que sólo por breves horas perturban la salud y precisamente suele en estas ser de gran utilidad el cambio de residencia por aquello de que «los aires nativos de la enfermedad son perjudiciales al enfermo.» (Boerhaave.)

Lápida conmemorativa. Leemos en *La Correspondencia de España*: «Hemos visto ya concluida la preciosa lápida que han costado los médicos al Sr. D. Santiago Ortega y Cañamero, fundador de las Casas de socorro de Madrid. El escultor D. José Trilles ha hecho una joya de arte,

interpretando admirablemente el dibujo del conocido arquitecto D. Miguel Martínez Ginesta, siendo en opinion de los inteligentes, una de las obras más bellas y delicadas que ha ideado el Sr. Ginesta. Puede ver el público dicha lápida en la Casa de socorro de la calle de Preciados.»

Procedencias súcias. Así se han declarado las de Rio-Janeiro que se hayan hecho á la mar despues del 1.º de Enero anterior, por resultar de las últimas noticias sanitarias comunicadas por el encargado de Negocios de España en Rio-Janeiro, que la fiebre amarilla ha reaparecido en dicha ciudad.

Supersticiones. Según el Dr. Robert Brown,—muy recientemente arrebatado á la ciencia—los salvajes africanos consideran de mal augurio el nacimiento de los gemelos, y prohíben la entrada en la habitación donde estos residen hasta á los más próximos parientes. Si á los seis años viven todavía los gemelos, es que la Divinidad se ha aplacado y les perdona, y por consiguiente ya los permiten vivir en comun. En algunas islas suelen someter al padre y á la madre á pruebas de purificación, que consisten en vivir durante un mes en medio de las tumbas.

Accion tónica de las inyecciones de morfina.—M. Vibert dice que las inyecciones hipodérmicas de este alcaloide no se limitan á modificar el estado del iris, sino que mejoran notablemente los estados adinámicos bajo cuya influencia se produce por lo general la dilatacion pupilar. Dicho profesor ha observado casos de metrorragias puerperales, de pérdidas abundantes en los sugetos que han sufrido operaciones, de enfermos debilitados por la diatesis tuberculosa, etc., y en todos ellos ha apreciado la doble accion sedante y tónica de esas inyecciones, cuya frecuencia y dosis variarán según el estado de la pupila.

Terapéutica láctea. El Dr. Lewald renovando los estudios relativos á la eliminacion de los medicamentos por la leche de las nodrizas, da como conclusiones relativas á este punto las siguientes: 1.ª, puede administrarse al niño mayor cantidad de hierro por la leche de la madre que por cualquiera otro medio; 2.ª, el bismuto se elimina también por la leche, pero falta saber si se llena el objeto deseado por este procedimiento como cuando se da por ejemplo el subnitrito de bismuto, siendo probable que nó; 3.ª, el iodo no aparece en la leche sino á las 96 horas de ingerido; el ioduro potásico á los cuatro días, continuando hasta los once; 4.ª, el arsénico aparece á las 17 horas y su eliminacion dura 60; 5.ª, el óxido de zinc se elimina por la leche; 6.ª, el antimonio sufre igual eliminacion; 7.ª, no está demostrado que suceda lo mismo con el alcohol y los narcóticos; 8.ª, el sulfato de quinina pasa también á la leche. Estos resultados han sido obtenidos en esperimentos hechos en las cabras.

Defuncion. Acaba de fallecer, según las revistas extranjeras anuncian, el Dr. Ricardo King, tan conocido como médico y explorador en el polo Norte. King es el fundador de la Sociedad etnológica inglesa y el introductor del estudio de la etnologia en Inglaterra y América, habiendo publicado obras muy importantes y estimadas.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Los señores profesores que soliciten la plaza de médico-cirujano de Barbodila del Pez y Quintanilla (Utrilla), tengan presente que en dicho pueblo hay dos médicos, y de ellos el uno que lleva 42 años, tiene la titular y 60 vecinos y la mitad del pueblo de Quintanilla.

El que necesite más informes puede dirigirse á dicho profesor. (889)

VACANTES

La de médico-cirujano de Santa Ana de Pusa (Toledo); su dotacion 500 pesetas; las solicitudes hasta el 25 del actual.

—La de médico-cirujano de Tolox (Málaga); su dotacion 4.875 pesetas; las solicitudes hasta el 28 del actual.

—La de médico-cirujano de Abades (Segovia); su dotacion 700 pesetas; las solicitudes hasta el 47 del actual.

MADRID: 1876.—Imp. de los Sres. Rojas, Tudescos, 34, principal.

ANUNCIOS LITERARIOS.

CATÁLOGO

de las obras de medicina, cirugía, farmacia, historia natural y otras ciencias, que se proporcionan á los suscritores á EL SIGLO MÉDICO con rebaja de un 10 por 100 de sus respectivos precios.

Bayard. «Elementos de medicina legal,» arreglados á la legislación española por D. Manuel Sarraís. Un tomo en 8.º mayor con láminas: en Madrid 10 rs.; en provincias 12.

Bonamy y Beau. «Atlas de anatomía descriptiva del cuerpo humano,» publicado en París, con explicaciones en castellano.

Las láminas de anatomía de Bonamy son bien conocidas por el esmero y aun lujo con que se hallan ejecutadas. Copiadas del natural con una exactitud y una verdad sorprendentes, son un guía fidelísimo para los estudiantes y para los prácticos que quieran recordar de pronto los pormenores de una región ó de un órgano donde necesiten operar. El tamaño de casi todas las figuras es mitad del natural.

Enfrente de cada lámina se halla una explicación razonada, la cual por consiguiente no es una simple nomenclatura de los objetos que representa la estampa, sino un complemento de la descripción que consigo lleva el dibujo mismo. Antes de todo se indica, siempre que se conceptúa necesario, el modo como se ha preparado en el cadáver la región que se presenta á la vista.

El orden de la exposición es el adoptado por Cruveilhier en su tratado de anatomía descriptiva.

Tomo 1.º Aparato de la locomoción (Osteología, Sindes-mologia, Miología y Aponeurología), 84 láminas en 4.º mayor, encuadernadas á la holandesa: en negro 160 rs.; iluminadas 320.

Tomo 2.º Aparatos de la circulación (corazón, arterias, venas, vasos linfáticos y sus relaciones con los nervios y víceras), 64 láminas en 4.º mayor, encuadernadas á la holandesa: en negro 120; iluminadas 240.

Bouillaud. «Ensayo sobre la filosofía médica.» Un tomo en 8.º: en Madrid 16 rs.; en provincias 18.

Cazeaux. «Tratado de obstetricia,» traducido al castellano de la última edición y aumentado con notas; dos tomos en 8.º; edición compacta con láminas finas y 52 figuras intercaladas: en Madrid 52 rs.; en provincias 60.

Cazenave y Schedel. «Tratado práctico de las enfermedades de la piel,» traducido de la cuarta edición por don Manuel Anton Sedano; un tomo en 8.º con diez láminas finas iluminadas, que representan todos los géneros y las principales especies de las enfermedades de la piel: en Madrid 36 reales; en provincias 40.

Chavarry. «Prontuario de física, química é historia natural médicas.» Un tomo en 8.º: en Madrid 24 rs.; en provincias 28.

—«Prontuario de física médica.» Un cuaderno en 8.º: en Madrid 10 rs.; en provincias 12.

—«Química médica.» Idem, id., id.

—«Historia natural médica.» Idem, id., id.

Chomel. «Lecciones clínicas acerca del reumatismo y la gota.» Un tomo: en Madrid 14 rs.; en provincias 16.

Chomel. «Tratado de patología general,» traducido de la última edición, aumentado con muchas notas y con un extenso extracto de la «Patología general» de Dubois, por el doctor en medicina D. Francisco Mendez Alvaro. Un tomo en 4.º mayor á dos columnas: en Madrid 20 rs.; en provincias 24.

Dance. «Manual de auscultación y percusión.» Un cuaderno: 2 rs.

Fabre. «Tratado completo de las enfermedades venéreas,» ó resumen general de cuantas obras, memorias y demás escritos se han publicado sobre estas dolencias, traducido y aumentado con notas y un formulario especial, por D. Francisco Mendez Alvaro.

Esta obra goza ya de una reputación europea, y no há menester de recomendación alguna. Tampoco es necesario manifestar cuánto echan de menos los prácticos un «Tratado completo de las enfermedades venéreas» al nivel de los conocimientos del día, y en el cual aparezca reunido el fruto del estudio y de la experiencia de los más célebres sifilógrafos. Dos tomos en 8.º de 400 á 500 páginas: en Madrid 40 reales; en provincias 46.

Henle. «Tratado de anatomía general.» Un tomo en 4.º mayor de más de 500 páginas: en Madrid 12 rs.; en provincias 16.

Martinet. «Elementos de patología y clínica médicas.» Nueva edición muy aumentada por el Sr. Roure. Según aparece en esta edición, el libro del Sr. Martinet constituye una excelente obra elemental de patología y de clínica médicas, completamente al nivel de los conocimientos de la época, y de grandísima utilidad para los prácticos, por ser muy completa en el diagnóstico y el tratamiento. Dos tomos en 8.º mayor: en Madrid 30 rs.; en provincias 34.

Mendez Alvaro y Nieto. «Prontuario del arte de los apósitos. Un cuaderno en 8.º: en Madrid 10 rs.; en provincias 12.

Mendez Alvaro. «Formulario especial de las enfermedades venéreas,» donde se encontrarán clasificadas todas las principales recetas que han usado los prácticos de más nombradía. Un cuaderno: en Madrid 6 rs.; en provincias 7.

Nieto. «Memorias sobre una asociación médica general:» 2 reales.

—«Ensayo de medicina general, ó sea de filosofía médica,» por D. Matías Nieto Serrano, doctor en medicina y cirugía. Comprende esta obra un análisis de los principios filosóficos aplicados á la medicina; el examen de las cuestiones relativas á la certeza médica; el de las leyes anatómicas, fisiológicas y patológicas en general, y un estudio sintético del arte y de los fundamentos de la terapéutica. No hay cuestión grave de las relativas á los diversos ramos de la medicina que deje de tener su lugar en este vasto cuadro. Un tomo en 4.º de más de 500 páginas: en Madrid 26 rs.; en provincias 32.

—«Bosquejo de la ciencia viviente, ó sea ensayo de enciclopedia filosófica,» por D. Matías Nieto Serrano. Es un tratado completo de filosofía fundamental, que comprende el análisis filosófico en general. Un tomo en 4.º: en Madrid 32 reales; en provincias 36.

—«La reforma médica,» por D. Matías Nieto Serrano. Exámen crítico de los sistemas de medicina. Un tomo en 4.º: en Madrid 24 rs.; en provincias 28.

Raciborski. «Resumen práctico y razonado del diagnóstico,» nueva edición, revisada y aumentada por el doctor D. Matías Nieto. Dos tomos: en Madrid 12 rs.; en provincias 16.

Santero. «Juicio crítico del sistema homeopático,» en 4.º: 4 rs.

Santucho. «Memoria sobre la sarna en el ejército.» 2 rs.

Tavernier. «Elementos de clínica quirúrgica.» Un tomo en 8.º: en Madrid 14 rs.; en provincias 16.

Trousseau y H. Pidoux. «Tratado de terapéutica y materia médica,» traducido al castellano de la novena edición, por el Dr. D. Matías Nieto Serrano. Dos tomos en 8.º: en Madrid 80 rs.; en provincias 90.

MUSEO ANATOMICO

DE

D. CESAREO FERNANDEZ DE LOSADA,

Inspector médico de Sanidad militar.

1.ª sección. Anatomía descriptiva y topográfica.—La forman 14 figuras de relieve en cartón-piedra, copiadas cuidadosamente del natural, y que representan hasta los más pequeños detalles de los órganos.

2.ª sección. Obstetricia.—La constituyen 20 figuras, también de relieve, que representan la anatomía del aparato generador de la mujer; el útero grávido de nueve meses; las presentaciones y posiciones principales del feto; la marcha del parto natural; la extracción manual de la placenta, y la aplicación del fórceps.

Para facilitar la adquisición de estas figuras se han colocado las primeras en siete y las segundas en diez cuadros de madera pintada y con marcos de lujo.

El precio de las colecciones es el siguiente:

Sección de anatomía descriptiva y topográfica...	600 rs.
Sección de partos.....	500
Ambas reunidas.....	1.000

El embalaje y porte son de cuenta del suscriptor.

Los pedidos se harán directamente al autor, plaza del Progreso, núm. 5, Madrid, y no se servirá ninguno sin su previo abono; pero se darán facilidades para la adquisición de las figuras.

También se suscribe en la administración de este periódico.

MEDICAMENTOS MARINOS

elaborados por Yarto Monzon, farmacéutico en San Vicente de la Barquera, puerto de la provincia de Santander, que se expenden como depósito central en Madrid, calle de Pontejos, 6, Farmacia de Fernandez Izquierdo.

Jarabe depurativo de plantas marinas.

Sabido es que el mar ocupa en la superficie del globo las dos terceras partes de su extension, y los antiguos naturalistas desconocieron la riqueza y la inmensa variedad de plantas que viven en el Océano. Hoy la ciencia ha descubierto muchos de los inmensos arcanos que encierra tan estensa region, y Monlau afirmó que una de las medicaciones que habian de universalizarse, la principal quizás, es «la marina.»

Las plantas marinas se nutren de los elementos de ese medio, donde la humanidad doliente encuentra en el verano el alivio y la curacion de las más rebeldes y generalizadas enfermedades; ¿qué extraño es que los medicamentos marinos sean un arsenal terapéutico apreciadísimo por médicos que le aplican constantemente, como puede preguntarse á D. Timoteo Lopez, de Villaconencia (Palencia); á D. Juan Cayon Miranda, de Bierva (Santander); á D. Ramon Sanchez Cós, de Pesués (Santander); á D. Eugenio Gutierrez y Gonzalez de Cueto, de Lamadrid (Santander); á D. Máximo Perez del Valle, San Vicente de la Barquera; á D. José Cárcelos, de Madrid, y á innumerables de toda España, cuyas espresivas y gráficas cartas oban en nuestro poder?

No más tisis,

esclaman algunos médicos al observar la eficacia de nuestro «Jarabe depurativo de plantas marinas,» en la tisis laríngea y pulmonar, á la vez que en las graves enfermedades del corazon, del útero ó de la matriz, «tisis de estos órganos.» Mejor que el aceite bacalao para los niños, es tambien panacea verdad para casi todas las dolencias de la mujer.

Gran remedio en las afecciones crónicas del pecho, catarro crónico, pleuresía, dificultad de respiracion, en el asma crónico, ronqueras, estincion de voz, «tos ferina» de los niños y en cualquiera clase de tos, por crónica ó rebelde que sea, y aunque esté sostenida por lesiones orgánicas.

Es el «Jarabe de plantas marinas» el gran remedio de las constipaciones pertinaces, vómitos espasmódicos, digestiones lentas é inapetencia.

No más escrófulas,

dicen tambien los médicos que lo usan y notan las maravillas creadas por la medicacion del «Jarabe depurativo de plantas marinas,» pues transforman por encanto la naturaleza del escrofuloso y las deformidades del raquitico, y en la blandura de las carnes, humores y gases de los niños hace verdaderos milagros, y los hace al enfermizo ó mal humorado por la viruela sarampion, etc.

No más herpes,

se oye decir á los médicos, que con el «Jarabe depurativo de plantas mari-

nas» combaten victoriosamente el herpetismo y todas las afecciones de la piel.

Salud de las señoras,

repiten los médicos al observar como con el «Jarabe de plantas marinas,» impiden los desarreglos menstruales, reponen pérdidas sufridas por el flujo blanco, suprimiendo y dando á la fisonomia un carácter saludable. Entona la matriz y sus ligamentos, estendiendo su accion á todos los tejidos, incluyendo el sistema huesoso, cuyos dolores mitiga. Aumenta la secrecion y la escrecion de la orina, y mitiga los dolores de la vejiga que acompañan al catarro crónico, suspende las náuseas y salivacion de la preñez, y en el histerismo logra curaciones radicales.

Método. La aplicacion del «Jarabe depurativo de plantas marinas» se reduce á tomar los adultos una cucharada como las de comer, y los niños como de café, tres veces al dia, ó sea mañana en ayunas, once de la mañana ó una hora antes de la comida, y al anochecer: solamente cuando la tos ó fuertes dolores incomodan de noche se usa tambien una cucharada cada tres ó cuatro horas, y pueden tomarse solo ó con té, tila, manzanilla, violeta, etc.

Precio: cada frasco de unas 16 onzas de capacidad, 5 pesetas.

Píldoras matricales.

Preparacion marina de Yarto Monzon, usadas con gran éxito y á la vez que el «Jarabe de plantas marinas» ó solo en el cáncer de la matriz, ulceraciones y cualquier perturbacion crónica de este órgano.

Las píldoras matricales producen sus efectos, «sin invadir los tejidos más allá del mal,» marcándose de tal modo que el enfermo conoce cuándo ha de suspender las tomas y cuándo ha de repetir las, mientras no se completa la curacion. Bajo la influencia de las «píldoras matricales» cesan al poco tiempo de su uso las hemorragias, aunque sean abundantes y frecuentes, disminuye el flujo y su fetidez; cesan los dolores lancinantes en el empuje y bajo vientre, y por último, pierde el tumor canceroso su volumen, desapareciendo toda prominencia entre los labios del cuello.

Usos. Una semana á píldora por mañana y noche; segunda semana á dos; tercera á tres, y cuarta á cuatro en cada una de las dos tomas; constituyendo el primer mes de tratamiento y consumo de una caja. Se descansa ocho dias, y el alivio ha de notarse manifiesta y claramente, y se continúa otro mes con otra caja del mismo modo, en que la curacion será completa, y en los raros casos en que no lo sea, siempre que el alivio se realice, debe continuarse. La enferma ha de «privarse completamente del uso de la leche y manteca, mientras dura la medicacion, porque la leche destruye la accion benéfica de las píldoras matricales. Cada caja, 5 pesetas, y se remite certificada por 3 rs más, y las dos cajas por 44 rs.

Antinervioso marino vegetal.

Se usa con éxito contra las enfermedades nerviosas. Unas gotas en el café evitan el desarrollo de síntomas nerviosos, y es útil en los sustos y desazonas de cualquier género, en las ja-

quecas y en todo dolor nervioso. Frasco, 10 rs.

Antireumático marino.

Dado en fricciones calma y hace desaparecer toda clase de dolores reumáticos por agudos que sean. Frasco, 10 reales.

Píldoras marino-purgantes.

Purgan sin sentirse su accion en el vientre cuando están operando: no hay que guardar dieta, sino que obran mejor cuanto más se come y se bebe. Los niños se purgan con una sola píldora. Cada caja con su instruccion, 12 rs., y con 3 más se remite.

Contra lombrices.

«La Yartina,» polvos de plantas marinas, cada caja, 4 rs., lleva una medida é instruccion para usarse, segun la edad; hace arrojar lombrices á millares á niños y adultos, y sin miedo á daño alguno.

Galactóforo marino.

Unico medicamento en España para corregir la mala calidad de la leche y aumentar su secrecion. Cada caja con su instruccion, 16 rs., con 4 más se remite.

Oulófilo marino.

Remedio marino de eficacia segura para todos los contratiempos de la denticion penosa de los niños, á quienes salva siempre de la muerte. Caja, 12 reales, con 4 más se remite.

Pomada marina universal.

Preparada con plantas marinas, obra en todas las enfermedades por absorcion, como los baños de mar. Las escrófulas, lamparones, boccio ó papera, fistulas, úlceras, caries, el raquitismo, los niños estebados, patizambos, la hemiplegia, paraplegia, gastralgia, palpitations de corazon, etc., son curables con esta pomada. Los niños y adultos, cuyo paladar y estómago no admiten medicina interna, tienen este gran recurso contra sus enfermedades. Botes de una, dos y cuatro onzas, á 8, 14 y 20 reales.

Pomada resolutive contra los infartos crónicos.

Resuelve toda clase de infartos, no siendo muy antiguos, en una semana, y los muy crónicos en uno ó dos meses. Bote, 16 rs.

Los medicamentos marinos de Yarto Monzon se venden además del autor y su depositario central, Fernandez Izquierdo, Madrid, Pontejos, 6, botica, en Avila, Castro; Antequera, Espejo; Albacete, Martinez; Arévalo, Blasco; Badajoz, Camacho; Béjar, Comendador y Sanz; Burgos, Barrio-canal; Ciudad Real, Obon; Ciudad Rodrigo, Fuentes; Don Benito, Campomanes; Granada, Rubio Perez; Haro, Baitanás; Jaen, Higuera; Jerez de los Caballeros, Cano; Lugo, Rodriguez; Madrid, Izquierdo, Pontejos 6, y Perez Negro, Ruda 14; Melgar Fernamental, Moragas; Palencia, Fuentes y Alvarez y Compañia; Pamplona, Esparza; Salamanca, Villar y Panto; Sevilla, Gradas Catedral, botica; Toledo, Elegido; Ubeda, Ramos y Peñas; Valladolid, Retuerto y Dr. Reguera; Zamora, Narbon; Zaragoza, Rios; Riosco, Fernandez, etc.

ANUNCIOS EXTRANJEROS.

CATÁLOGO GENERAL

DE LA

AGENCIA FRANCO-HISPANO-PORTUGUESA.

FUNDADA EN 1845.

DIRECTOR PROPIETARIO: D. C. A. SAAVEDRA.

PARIS: 55, RUE TAITBOUT.—MADRID: 31, CALLE DEL SORDO.

Es la primera vez que se publica (es el 21.º) con anuncios interesantes para la farmacia, perfumería, comercio é industria. Como los anteriores, comprende las principales especialidades de Francia, Inglaterra, Austria, etc., apuntando los cuatro precios (por mayor y menor en España y Francia), que deben conocer los señores farmacéuticos ó comerciantes.

Muchos al por mayor son más bajos, ninguno más alto, que los de los mismos especialistas ó fabricantes. Recibiendo en mercancías una parte de los anuncios que tiene arrendados á los mejores periódicos hispano-portugueses, puede cederlos y los cede siempre sin beneficio alguno. Por otra parte, merced á sus treinta años de relaciones con su clientela extranjera ha conseguido y cede rebajas excepcionales.

Vende esta Agencia á los precios por mayor, ya sea de Paris, embalaje, porte y adeudo por cuenta del comprador; ya de Madrid, libre de todo gasto. Pago á treinta días, fecha de la factura, en letras contra la capital donde se hagan los pedidos.

Desde 1845 su casa de Madrid tiene un Stock de las especialidades extranjeras más en boga. Si careciese de algunas, su casa de Paris las remitiría juntamente con todos los productos que se necesiten y á los precios más favorables. También remitirá su casa de Madrid á las provincias cuanto géneros hay en la corte. Unos y otros envíos marcharán á las 48 horas de haber recibido las órdenes, *porte de cuenta del comprador*. Las personas con las cuales no tiene la Agencia el honor de estar en relaciones, se servirán acompañar sus pedidos de los fondos ó buenas referencias.

IMPORTANTE.—La Agencia se encarga hace treinta años, además de toda clase de comisiones entre España y Europa ó América, de los cobros de créditos españoles en el extranjero, ó extranjeros en España; de la toma y venta de privilegios; en fin, de los trasportes, cuya práctica ha probado durante los muchos años que ha representado á las Compañías de los Ferro-carriles de Madrid á Zaragoza y Alicante, y de Paris á Lyon y el Mediterráneo, para su tráfico internacional.

Paris: 55, rue Taitbout.—Madrid: 31, calle del Sordo.

NOTA. Nuestras casas de Paris y Madrid, y nuestros conocidos depositarios de provincias, distribuyen gratis este 21.º catálogo.—Escribir franco.

GRAN ÉXITO EN PARIS!

VELOUTINE CH^{LES} FAY

Polvo de arroz especial preparado con bismuto.

IMPALPABLE, INVISIBLE Y ADHERENTE

Da al cutis fresca y transparencia —Precios: caja con borla, 22 reales; sin borla, 17.

Inventor, CHARLES FAY, parfumeur, 9, rue de la Paix, Paris.

En cada caja hay una noticia sobre el uso de la VELOUTINE.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor Sres. P. García, Frera, Morales, Martínez, M. Miquel, Ocaña, Escolar y Ortega.

50 años de buen éxito.

PAPEL

FAYARDetBLAYN

PARIS, R. Neuve, S. M. r. 4, PARIS.

purar y cicatrizar pronto. Flexible y ligero, se aplica fácilmente en todas las partes enfermas, y principalmente sobre el pecho y las espaldas que preserva del contacto del aire: en este caso obra como curativo y como preservativo. En fin, es el mejor de todos los tópicos para los callos de los pies. Véase el prospecto que explica las numerosas aplicaciones de este papel y la manera de emplearlo. Se vende, en Madrid, por mayor en la Agencia franco-española, calle del Sordo, 31; por menor á 10 rs. el rollo y 6 el medio rollo, Sres. J. Simon; Borrell hermanos; P. Moreno Miquel; Sanchez Ocaña; Ortega y Escolar.

Su inmensa popularidad es debida á su acción eficaz y constante, confirmada por numerosos testimonios de médicos, contra los CONSTIPADOS, INFLAMACIONES DEL PECHO, DOLORES REUMÁTICOS, LUMBAGO Y ESQUINCES. Cura prontamente LAS LLAGAS LAS HERIDAS Y LAS QUEMADURAS haciéndolos supurar y cicatrizar pronto.

Medalla de plata, Paris 1875.

CODEINE & TOLU
SIROP
&
PAINÉZÉD
Dr. Zed
22 & 15, R. Drouot, PARIS

La CODEINA y el TOLU reunidos tomados bajo forma de Jarabe ó de Pasta del Dr. ZED proporcionan una mejoría rápida en los casos de IRRITACIONES DEL PECHO, BRONQUITIS, RESFRIADOS, TISIS, etc.

En Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Moreno Miquel, Escolar, S. Ocaña y Ortega. Barcelona, Borrell hermanos.

DOCTOR IN ABSENTIA.

Los profesores en artes, letras y ciencias, el clero y magistrados, médicos, cirujanos dentistas y artistas que deseen obtener el título y diploma de doctor ó bachiller honorario, pueden dirigirse á **MEDICUS**, calle del Rey, 46, Jersey (Inglaterra.)

PRODUCTOS DE LA CASA BARBERON Y C^{ia}

à Châtillon-sur-Loire (Loiret), Francia.

ALQUITRAN BARBERON

Alquitran sin nombre. Alquitran con el nombre del comprador. Los rótulos para el Alquitran con nombre del comprador, son de cuatro colores diferentes: *verde mar, gamuza, habana y lila*. Expresar bien los nombres, títulos y señas. El color verde mar se adoptará siempre que no se designe ninguno de los otros.—Cada frasco de *Alquitran* con nombre del comprador, irá acompañado de un prospecto con su nombre, títulos y señas. Precio por mayor, 4 r.

FUEGO BARBERON

Para los caballos. — Precio por mayor, 12 r.

POLVOS APERITIVOS BARBERON

Para caballos, vacas, bueyes y carneros. — Preservativo infalible del cólera de la volateria. — Precio por mayor, 7 r.

ALQUITRAN RECONSTITUYENTE BARBERON

Con cloridrosulfato de cal. — Preparado sin sosa, potasa ni amoníaco. Precio por mayor, 7 r.

ELIXIR FERRUGINOSO BARBERON

Con cloridrosulfato de hierro. — Precio por mayor, 13 r.

ALQUITRAN CON QUINA BARBERON

Febrífugo, Tónico, Antiséptico, Cicatrizante.

Precio por Mayor, 7 reales.

Exigir que todos estos productos lleven la firma

Para España y Colonias, sirve los pedidos la Agencia Franco-Española, 31, calle del Sordo, Madrid, la cual remitirá los prospectos y circulares.

ELIXIR ANTI REUMATISMAL

de SARRAZIN MICHEL, de AIX en Provence (Francia).

Curación segura y pronta de los reumatismos agudos y crónicos, como también de la gota, lumbago, ciática, etc., etc.—Precio: 44 r. En general basta un frasco.

Depósito en París, casas de MM. DORVAULT et C^a, PHILIPPE LEBEVRE et C^a.

En Madrid, por mayor, Agencia Franco-Española, Sordo, 31; por menor M. Miquel, S. Ocaña, Ortega y, Escolar.

JABON BALSAMICO (B. D.)

DE BREA DE NORUEGA.

Tónico, refrescante; su uso diario impide y cura todas las afecciones de la piel. Precio, 6 rs. H. BOOK de DEFREY. París, 26, rue Cadet.—Madrid, por mayor, Agencia Franco-Española Sordo, 31 por menor, Sres. Morales, Frera, D. Martinez.

NO MÁS OPERACIONES DE OJOS.

El AGUA CELESTE del doctor Rousseau, para la cura radical de las enfermedades de ojos, cataratas, amaurosis, inflamaciones, etc., fortifica las vistas débiles, quita la gota serena y aplaca los dolores, por muy vivos que sean. Las personas que aun advierten los efectos de sombras y opacidades pueden estar seguras de recobrar la vista en diez ó quince días. En París, casa de M. P. Paul Bon (sucesor, Jacquet de May), farm. 12, rue de Saint-Peres.

Precio en España, 42 rs. frasco.—En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, sus depositarios de Madrid y provincias.

Se encuentra también en casa de los mismos depositarios el verdadero CA-CHOU DI BOLOGNE, por demás útil á los fumadores. Precio, 3 rs.

LA SOLUCION ODET disuelve los elementos mórbidos de los pulmones y cicatriza las heridas pulmonarias. Muy apreciada por la unanimidad del cuerpo médico, la han adoptado en los hospitales civiles y militares un número considerable de médicos.

Regularmente prescrita entre la clientela médica, produce de día en día nuevas consideraciones. (Véanse las observaciones en el *Journal de medecine et chirurgie pratique*, *Le Marseille Médical*, *Archives generales de medecine*.)

Cura, no solo las enfermedades de las vías respiratorias, sino también las de los huesos, las quebraduras, denticiones penosas, raquitismo, escrófulas, etc.

Depósito general: Ph. Eberlin, boulevard de la Madeleine, 1, Marseille (Francia).—Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, á 16 reales. Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Sanchez Ocaña, Escolar, Ortega, Just, y en las principales farmacias de España.

THAPSIA DE LE PERDRIEL REBOUILLEAU.

Este poderoso revulsivo, que apenas se conocia hace quince años, es hoy un remedio popular, merced á sus virtudes energicas, reconocidas por todas las celebridades médicas. Desconfiar de las falsificaciones y exigir las dos firmas.

Precio, 22 rs.

Por mayor, París 54, rue Ste. Croix de la Bretonnerie; Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Escolar y Ortega.

PRIMERA MEDALLA DE ORO
EN LA EXPOSICION INTERNACIONAL, PARIS, 1875.
Alcaloides, venenos y todos los medicamentos doados
BAJO LA **Gránulos y Grajeas** PREPARADOS
FORMA DE POR

GARNIER-LAMOUREUX Y C^{ia}

Mas de 15 años de existencia han justificado la superioridad de nuestros productos.

Exigir nuestro sello.—**VIÉ-GARNIER**, farmacéutico, 213, rue Saint-Honoré, París.

La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo en Madrid, dá gratis la noticia explicativa de la composicion y empleo de estos productos. Enprovincia, los depositarios de dicha Agencia.

VINO Y JARABE IODOFOSFATADOS DE QUINA FERRUGINOSA de VIÉ-GARNIER

Licor ferruginoso con tartarato férrico-potásico-amoniaco.

Este licor nunca constipa; su gusto es muy agradable, su inocuidad completa y su eficacia justificada en todas las enfermedades que reclaman el auxilio del hierro.

Estas inapreciables cualidades han decidido al público á preferir este producto á sus similares. Precio, 16 rs.

En París, Pharmacia Carrié, rue de Bondy, 38.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, calle del Sordo, número 31; por menor, Sres V. Moreno Miquel, Borrell hermanos, M. Escolar y Lopez, G. Ortega y J. B. Sanchez Ocaña.

Medalla de la Sociedad de Ciencias indus. Paris,

NO MAS CABELLOS BLANCOS MELANOGENE

Teintura por escelerencia

De DICQUEMARE aîné, 47, place de l'Hôtel-de-Ville, Rouen (Francia).

Para teñir al minuto de

todos colores los cabellos

y la barba sin peligro para la

piel y sin olor. Superior

á todas las usadas hasta

hoy. — París, 24, rue d'En-

ghien.—Madrid, Agencia franco-española,

Sordo, 31. — Por menor,

Sres. Borges, Gentil Duguet, Villalon, Morales, Frera, García y Romero y Vicente.

ENFERMEDADES DE LA PIEL

LOS GRANULOS

y el Jarabe hydrocotila asiática de

J. LEPINE

Farmacéutico en jefe de la marina en Pondichery.

Son, segun el doctor Casenave, médico del hospital de Saint-Louis, el remedio más eficaz contra las afecciones rebeldes de la piel: *eczema, psoriasis, liquen, prurigo, empeines*, etc.

Depósito general: Farmacia Labélouye, 99, r. d'Aboukir, París, y en las principales farmacias de todas las ciudades.

ESENCIA DE ZARZAPARRILLA, DE COLBERT.

DEPURATIVO POR ESCELENCIA para la curacion del virus procedente de antiguas enfermedades, empleado y por los más célebres médicos para el tratamiento de todas las afecciones de la piel, herpes, granos, etc.

Pedidos, á la Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, á 24 rs., Sres. M. Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña, Ortega y Rodriguez Hernandez.